

Memorias y resistencias entre mar y montaña





UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

INSTITUTO DE ESTUDIOS AMBIENTALES-IDEA

Maestría en Medio Ambiente y Desarrollo Cohorte 2017-1
Informe: Memorias y resistencias entre mar y montaña

Salida de campo
Curso Ecosistemas y Sociedad
Cohorte 2017

Docente

María Rosario Rojas Robles
Javier Toro

A row of colorful jeeps (red, blue, and maroon) parked in front of a building with a sign that reads "CENTRO ADMINISTRATIVO MUNICIPAL CAM". The scene is set against a backdrop of tall palm trees under a cloudy sky. A semi-transparent dark grey box is overlaid on the image, containing the text.

Memorias y resistencias entre mar y montaña

Agradecimientos

El equipo de trabajo de la Maestría en Medio Ambiente y Desarrollo Cohorte 2017-I, compañeros de travesía en esta salida de campo de la asignatura Ecosistemas y Sociedad, quiere expresar sus agradecimientos a las siguientes personas y organizaciones que con su confianza y apertura ayudaron a construir los relatos de “Memorias y Resistencias entre mar y montaña” unidas por objetivos comunes: la defensa de la base material de la vida en el territorio, y el rescate de la idea de que el ser humano hace parte de la naturaleza y que está en estrecha relación con los ecosistemas, que lo definen en su vida cotidiana.

Nuestros anfitriones en cada uno de los lugares visitados: Mariela Bohórquez, Hugo Granados, Elsa Laverde Polanco, Orlando Velásquez, Jaime Benavides, Nicholas Panayiotou, Carlos Diazgranados, William Cañon “centella”, Sebastián Martínez, Omaira Rendón, Valentin Hidalgo, Pedro Ibarbo, Juliette Schlebusch, Cristian Castro “Caito”, “Don Ever”, “Nany”, David Pérez, Claudia Rodríguez, Karen Sánchez, Eder Torres, Zoleida Suarez, Jimmy Torres, Juan y todos aquellos que nos participaron de sus historias y percepciones. En el Instituto de Estudios Ambientales de la Universidad Nacional de Colombia a la profesora Maria del Rosario Rojas, al profesor Jose Javier Toro y todas las personas del Instituto que colaboraron con la logística y demás detalles del viaje, muy especial agradecimiento a Vanessa Roncancio, asistente de la maestría, pues sin su diligente gestión, esta práctica no habría sido posible.

Augusto Ángel Maya¹ plantea que el orden humano no coincide con el orden ecosistémico ni tiene que coincidir. Por el contrario, el ser humano se adapta al ecosistema a través de una plataforma instrumental que llamamos “cultura”. Esta cultura es adaptativa en las comunidades, por ello, Ángel-Maya propone que a las comunidades se les debe educar para la creatividad cultural o para el cambio cultural cuando fuere necesario, especialmente para enfrentar la actual crisis ambiental.

La cultura entonces, es el hilo conductor de las experiencias que aquí ilustramos, con un eje articulador como lo es la búsqueda de la sustentabilidad. El proceso cultural indiscutiblemente discurre entre elementos históricos adaptativos, instrumentales frente al territorio y sus bienes naturales y discursivos sobre la forma en que cada grupo humano se ha ido adaptando y transformando a través de múltiples generaciones, junto con el ecosistema en el que habitan, y hoy, en un mundo inmerso en la globalización del capital y el modelo económico extractivo adoptado por el país, estas comunidades son las que resisten por salvaguardar su fuente de vida y lo construido hasta ahora en sus procesos organizativos.

El recorrido comienza reconociendo la sabana y el río que lo atraviesa, que lleva en sus aguas la carga del modelo de la ciudad, de los excesos y del consumo. Un río que, aunque cargado, resiste y persiste, este primer tramo del río hace un llamado a sentir el territorio, a pensarse una nueva forma de existir en el mundo y de coexistir con los otros.

Desde nuestra primera parada en Guaduas empezamos a ver cómo las personas en sus territorios, bajo procesos de organización social, expresan un gran sentido de pertenencia que los lleva a defender su patri-

1. Ángel, M. A. (1996). Desarrollo sustentable o cambio cultural. Una reflexión sobre el desarrollo agrario. En: La Gallina de los huevos de oro: debate sobre el concepto de desarrollo sostenible. Libro ECOS No. 5. Ed. CEREC - ECOFONDO. pp 102-121.

monio, sea éste natural y/o cultural, y verse como parte del ecosistema, algo que la mayoría de los ciudadanos, habitantes no sólo de Bogotá sino de otras ciudades del país, hemos perdido, en ese proceso de separación de la base material de la vida, que implican los procesos de urbanización. Luego las del Río Bogotá nos condujeron a una de las arterias hídricas de nuestro país, y nos permitieron conocer otras formas de existir que no es posible concebir en la ciudad: el hombre que vive del río, el pescador.

Mas adelante, desde el blanco de la nieve del Ruiz, pasando por los innumerables tonos de verde de bosques, valles, cultivos, musgos, líquenes, los cálidos colores de las flores, aves, hasta llegar al azul del mar profundo del Pacífico y la noche impenetrable con millones de estrellas en Guapi, la salida desencadenó sentimientos encontrados: desde la esperanza de que hay solución posible al impacto antrópico sobre los ecosistemas y que se puede lograr una permanencia del ser humano sin agotar la base natural que le da sustento, y pasando por la decepción originada en la miopía del Estado, en su formulación de políticas que desconocen la diversidad y su impacto en los territorios, y el efecto que seguiremos causando mientras no exista conciencia sobre el cambio en los comportamientos y en el modelo económico en el que estamos inmersos.

Descubrimos que así como en Colombia hay riqueza de ecosistemas, así mismo hay diversidad de interpretaciones, deseos, sentires, respuestas a los problemas de deterioro social y ecosistémico que afectan a los territorios. Esa diversidad se expresa en soluciones únicas, irrepetibles y valiosas, que muestran un propósito genuino de conservación y articulación hacia un “buen vivir” propio y de los actores que habitan el ecosistema, en resistencia a los intereses económicos o políticos coadyuvados por el Estado o los grupos al margen de la ley.

En este recorrido es imposible desconocer que la regulación institucional es determinante en las relaciones que se dan en los territorios, bien sea porque proveen un marco normativo de restricción o de permisividad, que limita o regula las actividades que se desarrollan en cada territorio. Aspecto que es a veces perverso, cuando las diversas categorías de regulaciones, sean éstas de tipo ambiental y/o social, permiten que la intervención y la proyección de diferentes actividades favorezcan intereses particulares por encima de intereses colectivos, y que esos intereses particulares aparezcan como interés general. Pero paradójicamente, en el recorrido también se hizo evidente la debilidad institucional del Estado para trabajar en la solución de múltiples problemas en los lugares visitados, y la capacidad diferenciada que éste presenta en cada uno de ellos.

Esto implica que si bien ha podido existir una ausencia de las instituciones estatales, han sido las comunidades quienes han agenciado su dinámica y han trabajado en la construcción de soluciones para los problemas en los que se encuentran. Sin duda existe una institucionalidad comunitaria que ha hecho las veces de Estado y que a través de sus acciones se han garantizado la vida y seguridad de sus vecinos y su territorio.

Lo anterior se convierte en un llamado a la necesidad de hacer participe a la comunidad del proceso de conservación y restauración que puede proponerse también desde el fortalecimiento de la actividad productiva como se vio en Sanquianga, donde las personas han logrado articular sus diferencias como comunidad para mantener actividades extractivas que, en un contexto de regulación y acuerdos apropiados, puede llegar a conservar la riqueza natural de la zona.

Es así como se contempla la posibilidad de que el sistema de parques nacionales involucre comunidades que se encarguen de fortalecer el proceso de conservación de estos territorios, así como también se percibe que las comunidades y actores requieren de un fortalecimiento político en la forma en que estructuran su participación, para tener representatividad en los territorios y lograr sostener sus iniciativas. Llama la atención que una parte las iniciativas que se observaron están relacionadas con el turismo, que es considerado como fuente de desarrollo por parte de las comunidades; una solución o una esperanza ante las dificultades, una promesa para la sobrevivencia, la alternativa frente a sus limitaciones.

El turismo es uno de los pilares que tiene el país en el posconflicto. Frente a esto surgen inquietudes como ¿cuál es la forma en que se deberían pensar y gestionar estas iniciativas para lograr la sostenibilidad ambiental de los territorios (esto incluye ecosistemas, comunidades y autonomías)? ¿Cómo educar sobre la importancia de los ecosistemas para nuestra propia vida y el valor intrínseco de los mismos, a través del ecoturismo? ¿Cómo impedir caer en un turismo consumista y depredador? Es en este punto, donde la cohesión de las comunidades, la diversidad, la identidad, el trabajo, la territorialidad y la capacidad de resiliencia de éstas, se pone a prueba, ante esa gran amenaza que es perder la autonomía y autoridad en sus territorios, que traería consecuencias desastrosas para los ecosistemas y por ende para sus vidas. Por esto, si la apuesta es el turismo, que sea formativo, comunitario, ecológico, consciente e incluyente. Finalmente, los elementos bajo los cuales se puede mirar esta experiencia, deben ser consecuentes con lo que señalaba Ángel Maya (1995)², según él, el análisis ambiental “no puede fragmentarse en sistemas epistemológicos aislados y sólo un estudio interdisciplinario puede comprender el problema ambiental, que es el problema de la supervivencia de la vida y solo él puede encontrar soluciones adecuadas para resolverlo”.

Es innegable la fuerte relación entre las comunidades y los ecosistemas, cómo se han definido unos a otros. Los territorios colectivos con sus tradiciones y oficios no tendrían tales elementos identitarios sin las palmas, el mar, los estuarios, el manglar, en éstos el agua los une a unos y otros. En Guaduas la construcción de su patrimonio cultural no tendría sentido sin el medio natural en que él fue desarrollado, como tampoco en Cajamarca, Nevado del Ruiz, Kasaguadua, Barbas Bremen, Sonso, Yotoco, San Cipriano, se vería la fuerte relación y cariño que hay entre ecosistemas y comunidades. Multiplicar las posibilidades para las personas, las comunidades y los ecosistemas queda como parte de las tareas después de toda esta experiencia, en la que el alma quedó bailando al ritmo de marimba y fue permeada indudablemente por las olas del mar.

Los productos

Los materiales producto de esta salida son fruto de un proceso colaborativo de discusión y concertación entre el equipo, en el cual pusimos sobre la mesa nuestros talentos, nuestras formaciones profesionales, tan diversas como los ecosistemas que visitamos.

Partimos de información secundaria sobre los lugares que visitaríamos, con inquietudes sobre los procesos organizativos de las comunidades, sus amenazas, su visión de futuro, y cómo los ecosistemas determinan los oficios de las personas que habitan en cada territorio, cómo los cambios en el entorno han afectado la vida de las personas. En el recorrido, buscamos respuestas y nos formulamos muchas preguntas.

Nos propusimos construir un material que dé cuenta de nuestra experiencia, pero que también podamos compartir con quienes compartieron con nosotros sus vivencias, sus procesos de resistencia y defensa del ambiente y de sus formas de vida, sus saberes y sus inquietudes e incertidumbres ante el futuro. Esto es lo que en este diario de viaje junto con el material infográfico presentamos.

2. Ángel, M. A. (1995). La fragilidad Ambiental de la Cultura. Editorial. Universidad Nacional e IDEA. Bogotá, Colombia.



Septiembre 15 - Guaduas



Raíces de independencia

Luego de dos horas y media aproximadamente después de haber salido de Bogotá, llegamos a nuestra primera parada en el recorrido que emprendimos: la Villa de San Miguel de las Guaduas, o simplemente Guaduas, pueblo patrimonio de Colombia, localizado en el noroccidente del departamento, a una altura de 992 msnm lo que genera un agradable clima alrededor de los 24°C.

En la Casona del Puente de San Francisco, el lugar donde desayunaremos, nos recibe la Señora Mariela Bohórquez, quien se presenta así misma como Coordinadora de Vigía del Patrimonio de Guaduas, nos cuenta algunos aspectos históricos de la casa donde estamos mientras tomamos el desayuno.

Al indagar especialmente por los temas ambientales y de patrimonio cultural, la Señora Mariela nos comenta que debido al paso de la Ruta del Sol cerca del municipio de Guaduas, se ha hecho compensación ambiental con siembra de árboles, y en las excavaciones tanto para hacer la carretera como para la instalación del servicio de gas domiciliario, se han encontrado piezas arqueológicas que ahora están en el Museo Arqueológico.

Tienen un programa ambiental en la emisora del pueblo una vez a la semana para reportar quejas, pero dice doña Mariela que hay que ir mas allá, el trabajo que desarrolla el grupo de Vigías del Patrimonio, se fundamenta en la recuperación, conservación y clasificación de árboles nativos que con el paso del tiempo y por diferentes razones, han ido desapareciendo, pero ellos se encargan de sembrarlos directamente o a través del programa de adopción donde los turistas adoptan un árbol y se contribuye así con la recuperación de la flora nativa en el Camino Real .

Hablando del Río San Francisco nos dice “el río está mal protegido, aun falta trabajo de sensibilización ambiental”. La CAR va a regular las actividades productivas en la parte alta del río para evitar contaminación de las aguas, debido a que la Microcuenca del río San Francisco es un Ecosistema Estratégico de común acuerdo con la Corporación Autónoma Regional CAR, constituye un Sistema de Aprovechamiento de los servicios de agua potable para el municipio, tal como lo contempla el numeral 6 del artículo 14 de la ley 388 de 1997.

Después del desayuno, iniciamos nuestro recorrido por algunos lugares del pueblo, en el cual pudimos ver la piscina municipal que fue construida en 1960 aprovechando el recorrido del río y en cuya rivera se pueden observar cámbulos (*Erythrina poeppigiana*) y gualandayes (*Jacaranda caucana*), guácimos (*Guazuma ulmifolia*). También pudimos observar evidencias de la forma de construcción de la época de la Colonia, pues aún existen casas en bareque y barro pisado, o adobe, que son muestra de la arquitectura colonial.

Los Vigías del Patrimonio han realizado grandes esfuerzos sin gran apoyo de las autoridades municipales para la recuperación del patrimonio natural y cultural, que representa retazos de nuestra historia, especialmente aquellos relacionados con la independencia y el papel protagónico de Policarpa Salavarrieta, visitamos el proyecto del Museo que se realizará en la que fuera su casa, y el Museo Arqueológico.

Finalizado el recorrido, seguimos descendiendo en altura, hacia Honda.



Victor Julio Reyes
"Canejo"
a.e.p.d.



Fabio Reyes
"Borro Luco"



Guillermo Daza Quintero
"Chucho"



Valeria Cocoma
"Cocoma Chiguala"



Gustavo Arroya
"Pinito"



José Luis Ortín
"El Cará"



Ernesto Moreno
"Mañ"



Raúl Rondón
"Raulito"



Jorge Enrique Trujillo
"Carreñas"



Eduardo Rondón
"El Patrón"



Juan Carlos Díaz
"Murdoc"



Antonio Rodríguez
"El General"

Memoria y persistencia entre peces pequeños:

Los pescadores de Honda
y el Museo del Río

Durante el descenso podíamos ver el serpenteante río Magdalena mirando por las ventanas de la izquierda. Cada vez el río parecía estar más cerca, y esperábamos pasar el gran puente amarillo que cruza el río, pero de repente y sin saber bien en qué momento ya estábamos en el municipio de Honda.

Recorrimos algunas de sus calles hasta que el bus se detuvo bajo la sombra de unos grandes árboles y al frente de una casona. Al bajarnos del bus sentimos de inmediato el cambio de temperatura, tuvimos que quitarnos nuestros sacos y las mujeres recogernos el cabello por el calor. Es un calor que se pega a la piel y se intensifica por la falta de viento.

Al entrar a la casona, conocida como el Cuartel de la Ceiba y construida en el siglo XVII, nos dieron la bienvenida al museo llamado “El Magdalena, Navegación y Rostro de un Río Mundo”. Este proyecto museológico es maravilloso, pues no solo reconoce la importancia histórica del río Magdalena y de Honda como puerto fluvial, sino que evidencia que el río ha sido habitado, es decir que el río es la gente, los pescadores, mineros, obreros y marineros que han habitado este río y en este sentido han constituido una cultura fluvial entorno a él.

El museo está compuesto por tres salas. La primera representa al río Magdalena, la segunda un buque y la tercera es una sala de exposiciones temporales. En la primera sala iniciamos nuestro recorrido por el río, el piso simboliza al río, en él podemos encontrar figuras de caimanes y peces. Sobre la pared, bajo las ventanas a través de las cuales podemos ver los grandes árboles que le dan sombra y fresco a la casona, está dibujado todo el recorrido del Magdalena, empezando en la laguna de la Magdalena entre los departamentos del Cauca y Huila en el macizo colombiano hasta su desembocadura en el Mar Caribe luego de 1540 km. El recorrido del río está acompañado por imágenes de cada lugar representativo, elementos de pesca e instrumentos musicales.

En la otra pared encontramos imágenes mitológicas relacionadas con el río: el Mohán, la Pata Sola, el Hombre Caimán y la Llorona. La Llorona representa la muerte joven, pues el río se ha llevado la vida de muchos jóvenes. Es una mujer que intenta huir con su hijo recién nacido fruto de un amor prohibido. Huye por temor a un castigo pero el río se crece condenándola a ella y a su bebé a morir ahogados. La Llorona es el grito desolador de una madre que ha perdido a su hijo, tanto en las aguas de este río como en la guerra que desangra al país. La Pata Sola simboliza la naturaleza herida, ella deambula por los bosques en busca de quienes no respetan la naturaleza, en especial a los leñadores que talan el bosque. Es una mujer que muere luego de que su esposo le corta una pierna, por eso odia el machete o el hacha que le recuerdan su herida que ahora se hace extensiva a todo el bosque que resulta ser su propio cuerpo. El Mohán es el amo y señor de las aguas, recorre el Magdalena en toda su extensión. Representa el equilibrio de la naturaleza y el respeto que le debemos tener. Cuando este equilibrio se rompe de la mano del hombre, el Mohán sale enfurecido en forma de avalancha. El Hombre Caimán representa la realidad híbrida, mitad humano mitad animal, un ser del río y de la tierra, como los habitantes de las orillas de los ríos.

Estas figuras mitológicas custodian la entrada al buque, que es la segunda sala. Su presencia no es gratuita pues están precisamente en ese límite entre el río y el buque, entre lo humano y el resto de la naturaleza, y todas representan y enfatizan el respeto por la misma.

En la sala del buque podemos encontrar los diversos elementos de carga como algodón y tabaco, las male-

tas antiguas de los viajeros, mesitas y sillas desde donde uno puede sentarse a mirar el río, e incluso el timón del buque. En la sala de exposiciones temporales se encuentra una exposición sobre la historia del ferrocarril en diversas zonas del país.

De esta manera, el museo invita a una experiencia de viaje, emoción y de reflexión sobre la huella y significado del río Magdalena en la vida de la nación, con sus actores, los lugares y las actividades relacionadas con la navegación y la cultura fluvial (Erigaie, 2014).

Adicionalmente, este museo destaca la importancia que tiene esta cuenca para nuestro país y no sólo habla desde la historia, sino que busca hacer un llamado en presente y futuro para restablecer el vínculo con el río. Es sin duda alguna, una de las experiencias museográficas más destacables de nuestras vidas.


Luego de recorrer el museo, ingresamos a un salón en la misma casona, donde tomamos agua por el calor que nos agobiaba y tomamos asiento para escuchar a los pescadores que habían venido a hablar con nosotros.

Los pescadores, representantes de seis organizaciones, uno por organización, que pertenecen a la Federación de Pescadores Artesanales del Centro y Alto Magdalena. Cada uno realizó una intervención donde nos contaban los principales problemas que han tenido que enfrentar con respecto a su labor.

Uno de los principales problemas es que les ha quedado muy difícil organizarse, pues el pescador es un ser independiente, sin jefe ni horarios, esto ha hecho que sea complicado poder asociar al gremio de pescadores. Este ha sido uno de los principales retos de la Federación, que las personas crean cada vez más en el trabajo de la Federación para ser “como un disco que suena en todas las emisoras”. La falta de interés ante un proceso organizativo también responde a que los pescadores han sido utilizados por la politiquería, donde les han prometido soluciones, ellos ponen el voto y a cambio no han recibido nada. Esto tiene como consecuencia un desencantamiento de la política, incluso de la organización de base.

En efecto, denuncian los pescadores que ellos son un gremio que jamás se menciona ni se tiene en cuenta en ninguna instancia de la vida política del país. También denuncian el gran impacto ambiental que ha tenido la construcción de represas y que la mitigación que realizan las empresas son “puras migajas”. Uno de estos impactos son los peces mutantes por el efecto de las turbinas que calientan el agua. Dicen los pescadores que los peces están saliendo con jorobas y que además ahora las hembras de bagre enhuevan más pequeñas.

Pero sin duda alguna el problema más grave que ellos evidencian es la disminución de los peces. Ante este problema es que se realiza la primera reunión del Alto, Centro y Bajo Magdalena en el 2016. Es la primera vez que se reúnen pescadores de todo el Magdalena. Los pescadores nos cuentan que la subienda dura cada vez menos tiempo y el pescado que se consigue es siempre más pequeño. Atribuyen este problema al cambio climático y a que en la ciénaga, el pescado es capturado en todo momento sin ningún control, sostienen que lo único que se puede hacer es concientizar a los compañeros para realizar una pesca moderada y permitir el ciclo reproductivo de los peces. También argumentan que el problema de la disminución del pescado se debe además a aparatos de pesca inadecuados y que en este sentido “los pescadores han sido causantes de la disminución”.



En efecto, en las últimas décadas se ha evidenciado una disminución drástica del pescado, pues “de 80.000 toneladas/año que se obtenían en el río Magdalena en los años setenta, pasó a menos de 8.000 toneladas/año en la actualidad (análisis y datos tomados de Gutiérrez (2010) y Lasso et al. (2011)) en Pérez & García, 2016, 74)”. Esta disminución se atribuye a la contaminación ambiental, la colonización de las ciénagas y a las malas prácticas de pesca, lo que pone en agonía el equilibrio del ecosistema y la continuidad de la pesca. Adicionalmente, deben tenerse en cuenta las presiones suscitadas por proyectos nacionales de desarrollo sobre el río, como por ejemplo la construcción de hidroeléctricas, realización de dragados y obras de canalización para hacer del Magdalena una vía navegable.

Podemos afirmar que se ha desconocido sistemáticamente la importancia de los recursos pesqueros, que son fuente de seguridad alimentaria para más de un millón de colombianos, y la cultura que se ha generado en simbiosis con los ríos. En síntesis, hay un escenario de choque entre la productividad económica, conservación del medio ambiente y preservación de las tradiciones culturales (Pérez & García, 2016). Adicionalmente está el problema de la desocupación en los meses de vidrio (los opuestos a los de la subienda), pues anteriormente, los pescadores se dedicaban a trabajar en las trilladoras, arreglar sus implementos para pescar y a leñatear, es decir “pescar” la madera que bajaba por el río, ponerla a secar y venderla como leña. Ahora las trilladoras han cerrado y el gas ha sustituido la combustión de leña, por lo que los pescadores se han quedado sin un oficio que les dé el sustento durante la mayoría del año y deben repensar su futuro a orillas del río (Pérez & García, 2016). Ante esto han propuesto proyectos de ecoturismo comunitario, pero aún se encuentran elaborando la propuesta.

En este último punto nosotros como estudiantes podríamos colaborar pues nos mencionaron que les ha quedado difícil formular un buen proyecto para pasar en las convocatorias. La reunión con los pescadores nos dejó la impresión de que éste es uno de los oficios más amenazados, pues la solución al problema de la disminución de los peces no se encuentra en un corto plazo, pero los pescadores y sus familias no pueden esperar. Está en juego no solo un oficio, sino la cultura fluvial en su conjunto, pues el ser pescador se constituye en una identidad que se moldea junto al río y que moldea al río a su vez. Nos deja también un profundo asombro ante el desconocimiento de sus problemáticas, tanto en el medio político como en el académico. Este problema es uno de los más urgentes y al mismo tiempo uno de los más olvidados.

Nos tuvimos que despedir de los pescadores pues nos estaban esperando en Mariquita. Cada uno estuvo listo a regalarnos una sonrisa, un apretón de manos y a respondernos las últimas preguntas. La reunión estaba tan interesante que se nos hizo tarde y no tuvimos tiempo para almorzar el famoso pescado boca-chico de Honda del que nos habían hecho una fantástica publicidad en el museo. Así, nos subimos al bus para continuar nuestro viaje con un encuentro de sensaciones que oscilaban entre la alegría de haber conocido uno de los mejores museos que hemos visto, la satisfacción de haber podido compartir con los pescadores de Honda, y la profunda preocupación que nos generan los problemas que los aquejan, pues al escucharlos fuimos conscientes que una bagra que enhueva pequeña, un pescado que sale jorobado, o una subienda insuficiente, son problemas que nos convocan a todos, pues es la vida la que está en juego, tanto del río como de su gente, incluyendo los peces y los pescadores. Sus calmadas palabras son en realidad un grito de auxilio, pues ellos están muriendo junto al río y si no se responde con urgencia, sabremos de los pescadores solo a través de las memorias del museo.



Recorriendo los pasos de los
sabios Mutis y don Orlando: el
bosque de Mariquita, una
Reserva por proteger

Mariquita

Se nos había hecho un poco tarde y don Orlando ya llevaba tiempo esperándonos. Atravesamos las calles de Mariquita y empezamos a ascender por la montaña hasta llegar a la entrada del bosque.

Al llegar, don Orlando nos dio una cálida bienvenida y nos adentramos en el bosque. Serían las cuatro o cinco de la tarde, de modo que todos fuimos una fácil y deliciosa presa para el jején, que podemos decir, “se dieron un banquete con nosotros”. Por fortuna varios compañeros llevaban a la mano repelente, así pudimos protegerlos y prestarle atención a don Orlando.

Para ubicarnos un poco, hay que empezar diciendo que el Bosque de Mariquita hace parte de “La Reserva Forestal Protectora de las Quebradas El Peñón y San Juan”, que se encuentra en el municipio de San Sebastián de Mariquita al norte del departamento del Tolima. Abarca un área de 637 hectáreas y se caracteriza por ser un área rica en diversidad y fuentes hídricas. Hace 53 años fue declarada como Reserva Forestal por el Ministerio de Agricultura, mediante la Resolución No 1240 de diciembre 19 de 1960 con el objetivo de conservar el territorio y sus especies.

Ante la necesidad de emprender acciones urgentes encaminadas al manejo de la Reserva y acorde al compromiso adquirido por el Gobierno Nacional, a través del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible- MADS, en la conmemoración del Bicentenario de la muerte del Sabio Mutis, se suscribió un Convenio Interinstitucional entre el Ministerio de Ambiente con Corporación Autónoma Regional del Tolima – CORTOLIMA para la formulación del Plan de Manejo Ambiental de la Reserva.

Luego de presentar el documento se firmó el Contrato de Cooperación en el 2012 celebrado entre la Corporación y la Fundación Ambiental Oasis de Vida, para ajustar el Plan de Manejo Ambiental presentado, acorde a los requerimientos realizados por MADS.

Don Orlando Velásquez es el guardabosque del Bosque Municipal Reserva Forestal Protectora de Mariquita. Es un señor que supera los sesenta años, con ciertos problemas de salud debido a la trombosis y a una detención donde lo señalaron de ser guerrillero donde su salud empeoró considerablemente. Aun así, apoyado en su bastón, en su hija o en alguno de nuestros compañeros hombres, con sus botas bien puestas nos guió por los caminos del bosque.

En el camino, don Orlando nos contó que son pocas las personas que están pendientes del bosque (por no decir que le toca a él prácticamente solo) y que incluso muchos de los habitantes de Mariquita no conocen siquiera la existencia del bosque. En efecto, Mariquita sufre de graves conflictos ambientales, como las quemaduras de residuos sólidos, las quemaduras para preparar las zonas de cultivo, la carencia de pozos sépticos y de sistema de alcantarillado, la proliferación de malos olores por el relleno sanitario, la contaminación por uso excesivo de agroquímicos y plaguicidas, el mal estado de las vías en las que durante los meses secos se levanta mucho polvo que afecta la salud de los habitantes, por mencionar algunos (líderes sociales en Agenda Ambiental, 2011).

Otro grave problema ambiental es la situación del sector hídrico, pues las 15 fuentes hídricas superficiales están siendo contaminadas por aguas residuales sin ningún tratamiento y por basuras. A su vez, también se están viendo contaminadas las aguas subterráneas y se tiene que el tanque de almacenamiento del municipio resulta insuficiente.

Por otro lado, está también el grave problema de la deforestación y socavamiento de los terrenos debido a la actividad minera, lo que ha aumentado los fenómenos erosivos y de remoción en masa (CORTOLIMA en Agenda Ambiental, 2011).

Un conflicto ambiental que repercute directamente sobre el bosque es la carencia de políticas claras sobre la construcción de viviendas de interés social lo que ha llevado a que las personas tengan que construir sus casas invadiendo terrenos, incluso de la Reserva Forestal, como los barrios Turbay Ayala y Honorio. Don Orlando nos

mencionaba que estos barrios construidos al límite e incluso al interior de la reserva representan una de las mayores amenazas para el bosque.

Ante esta problemática don Orlando sostiene que los pobladores de Mariquita no tienen claro lo ambiental, y que los pocos que saben de la existencia del bosque lo ven como un lugar para extraer recursos. Denuncia también que la Reserva ha sido usada como “un caballito de batalla” por parte de los políticos que aprovechan la expansión semiurbana ilegal. Sostiene que la mayoría de los habitantes de esta zona no son de Mariquita, que desde 1970 empezaron a llegar familias que han sido objeto de la manipulación de los políticos que usan el “vote por mí, hágase allí”, sufriendo a su vez la pérdida de su identidad. Esta expansión conlleva problemas como el cultivo de cacao, que se encuentra en todo el borde de la entrada a la Reserva, el cuál acaba con la fauna y envenena los suelos por la forma cómo éste se realiza.

Existe además un problema técnico y es la ubicación de la Reserva sobre la falla geológica Los Motilones, lo que afecta al ecosistema y a las comunidades por el hundimiento. Se prevé que la gente tendrá que ser reubicada prontamente.

Dice don Orlando, que actualmente no hay medida que funcione para proteger la Reserva. Sin embargo, menciona que en el 2016 hubo un fallo de la Procuraduría donde se ordena proteger la reserva: “hay que esperar si alguien se atreve a hacerlo cumplir”.

Adicionalmente, la dificultad de las condiciones como la inexistencia de agua en la quebrada El Peñón no permite ver los servicios prestados por la Reserva. Por si fuera poco, existen al interior de la Reserva aproximadamente 200 perforaciones de extracción minera, material que la gente se lleva para lavarlo en otra parte.

Don Orlando argumenta que no es fácil establecer el valor histórico de la Reserva, pero que ha podido notarse cómo en los últimos años ha sido valorada porque por ahí paso José Celestino Mutis en su célebre Expedición Botánica (1783-1791) junto a Francisco Javier Matiz, declarado por Mutis como el mejor pintor de plantas del mundo, y Federico García, primer ornitólogo del país, con su expedición a Belén de los Andaquíes.

En este sentido, dice don Orlando que hay iniciativas para proteger la Reserva. De hecho, en la visión del Plan de Desarrollo 2016-2019, se encuentra que: en el año 2025 Mariquita ya cuenta con su propio Gran Parque Ecológico José Celestino Mutis, será un atractivo natural que además de servicios ambientales, fortalece la oferta turística y cultural del municipio, es el resultado de la recuperación y adecuación del entonces bosque municipal.

En el recorrido por la Reserva pudimos ver el problema del agua que mencionamos anteriormente, pues la quebrada El Peñón está casi totalmente seca. Don Orlando nos habló sobre las especies que se encuentran en la Reserva, asombrándonos con su vastísimo conocimiento botánico y empírico. Nos mostró ciertas plantas que demuestran que anteriormente el bosque era bosque húmedo, y no seco. Nos sentamos a descansar un par de veces, sobre las raíces inmensas de los árboles y en las piedras de la quebrada.

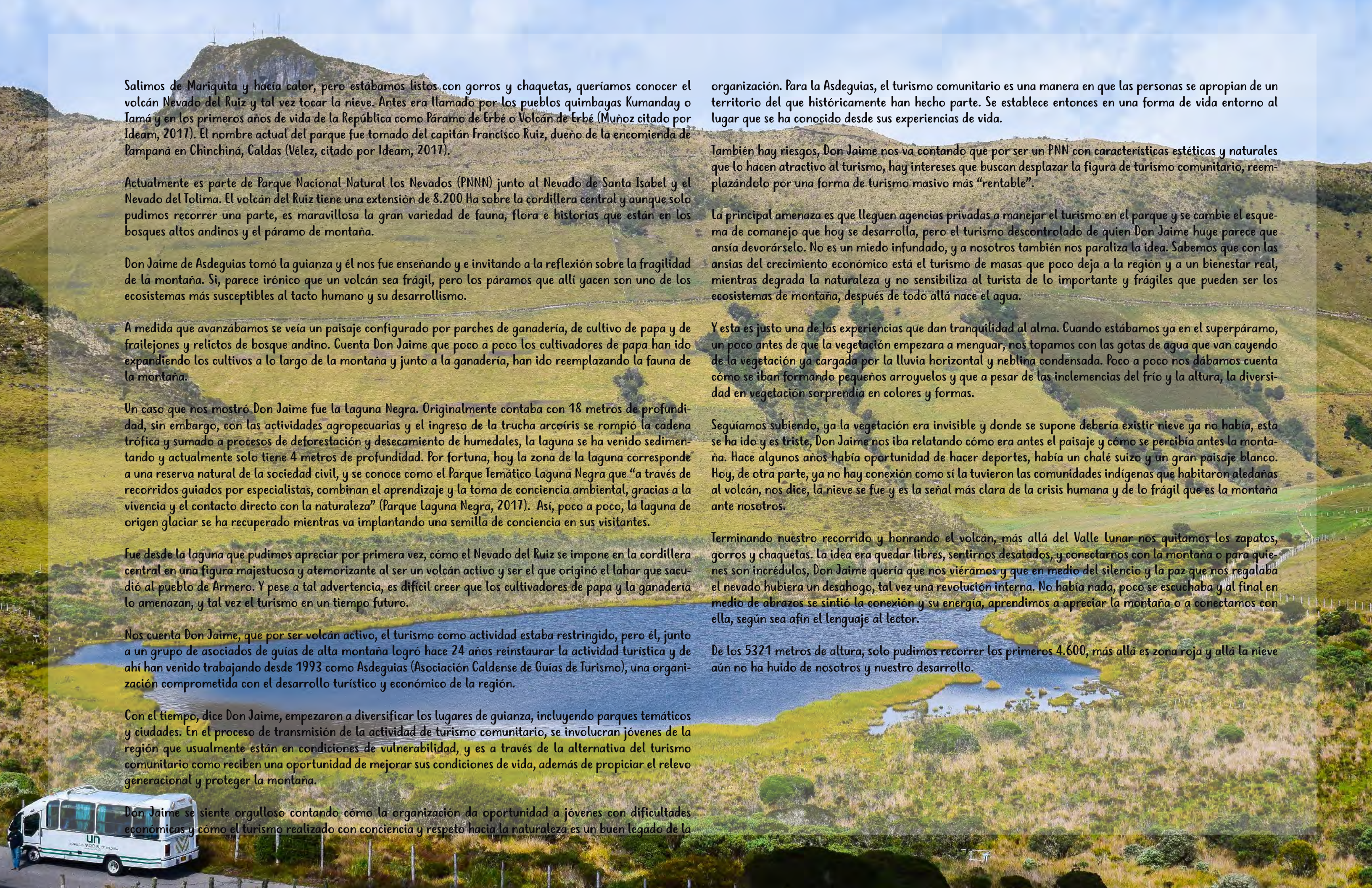
Pronto empezó a anochecer y don Orlando sugirió que emprendiéramos el camino de regreso, pues en el anochecer salen las serpientes.

De ahí llegamos al centro de Mariquita, todos con mucha hambre pues no habíamos alcanzado a almorzar, así es que fuimos a cenar con don Orlando y su hija. Luego de despedirnos, nos fuimos todos a descansar al finalizar la primera jornada de nuestra travesía, para recuperar fuerzas para el día siguiente aventurarnos por encima de los 4000 msnm, en el Nevado del Ruiz.



LAS NIEVES SE FUERON

SEPTIEMBRE 16
EL NEVADO DEL RUIZ



Salimos de Mariquita y hacía calor, pero estábamos listos con gorros y chaquetas, queríamos conocer el volcán Nevado del Ruiz y tal vez tocar la nieve. Antes era llamado por los pueblos quimbayas Kumanday o Tamá y en los primeros años de vida de la República como Páramo de Erbé o Volcán de Erbé (Muñoz citado por Ideam, 2017). El nombre actual del parque fue tomado del capitán Francisco Ruiz, dueño de la encomienda de Pampaná en Chinchiná, Caldas (Vélez, citado por Ideam, 2017).

Actualmente es parte de Parque Nacional Natural los Nevados (PNNN) junto al Nevado de Santa Isabel y el Nevado del Tolima. El volcán del Ruiz tiene una extensión de 8.200 Ha sobre la cordillera central y aunque solo pudimos recorrer una parte, es maravillosa la gran variedad de fauna, flora e historias que están en los bosques altos andinos y el páramo de montaña.

Don Jaime de Asdeguias tomó la guianza y él nos fue enseñando y invitando a la reflexión sobre la fragilidad de la montaña. Si, parece irónico que un volcán sea frágil, pero los páramos que allí yacen son uno de los ecosistemas más susceptibles al tacto humano y su desarrollismo.

A medida que avanzábamos se veía un paisaje configurado por parches de ganadería, de cultivo de papa y de frailejones y relictos de bosque andino. Cuenta Don Jaime que poco a poco los cultivadores de papa han ido expandiendo los cultivos a lo largo de la montaña y junto a la ganadería, han ido reemplazando la fauna de la montaña.

Un caso que nos mostró Don Jaime fue la Laguna Negra. Originalmente contaba con 18 metros de profundidad, sin embargo, con las actividades agropecuarias y el ingreso de la trucha arcoiris se rompió la cadena trófica y sumado a procesos de deforestación y desecamiento de humedales, la laguna se ha venido sedimentando y actualmente solo tiene 4 metros de profundidad. Por fortuna, hoy la zona de la laguna corresponde a una reserva natural de la sociedad civil, y se conoce como el Parque Temático Laguna Negra que “a través de recorridos guiados por especialistas, combinan el aprendizaje y la toma de conciencia ambiental, gracias a la vivencia y el contacto directo con la naturaleza” (Parque Laguna Negra, 2017). Así, poco a poco, la laguna de origen glaciar se ha recuperado mientras va implantando una semilla de conciencia en sus visitantes.

Fue desde la laguna que pudimos apreciar por primera vez, cómo el Nevado del Ruiz se impone en la cordillera central en una figura majestuosa y atemorizante al ser un volcán activo y ser el que originó el lahar que sacudió al pueblo de Armero. Y pese a tal advertencia, es difícil creer que los cultivadores de papa y la ganadería lo amenazan, y tal vez el turismo en un tiempo futuro.

Nos cuenta Don Jaime, que por ser volcán activo, el turismo como actividad estaba restringido, pero él, junto a un grupo de asociados de guías de alta montaña logró hace 24 años reinstaurar la actividad turística y de ahí han venido trabajando desde 1993 como Asdeguias (Asociación Caldense de Guías de Turismo), una organización comprometida con el desarrollo turístico y económico de la región.

Con el tiempo, dice Don Jaime, empezaron a diversificar los lugares de guianza, incluyendo parques temáticos y ciudades. En el proceso de transmisión de la actividad de turismo comunitario, se involucran jóvenes de la región que usualmente están en condiciones de vulnerabilidad, y es a través de la alternativa del turismo comunitario como reciben una oportunidad de mejorar sus condiciones de vida, además de propiciar el relevo generacional y proteger la montaña.

Don Jaime se siente orgulloso contando cómo la organización da oportunidad a jóvenes con dificultades económicas y cómo el turismo realizado con conciencia y respeto hacia la naturaleza es un buen legado de la

organización. Para la Asdeguias, el turismo comunitario es una manera en que las personas se apropian de un territorio del que históricamente han hecho parte. Se establece entonces en una forma de vida entorno al lugar que se ha conocido desde sus experiencias de vida.

También hay riesgos, Don Jaime nos va contando que por ser un PNN con características estéticas y naturales que lo hacen atractivo al turismo, hay intereses que buscan desplazar la figura de turismo comunitario, reemplazándolo por una forma de turismo masivo más “rentable”.

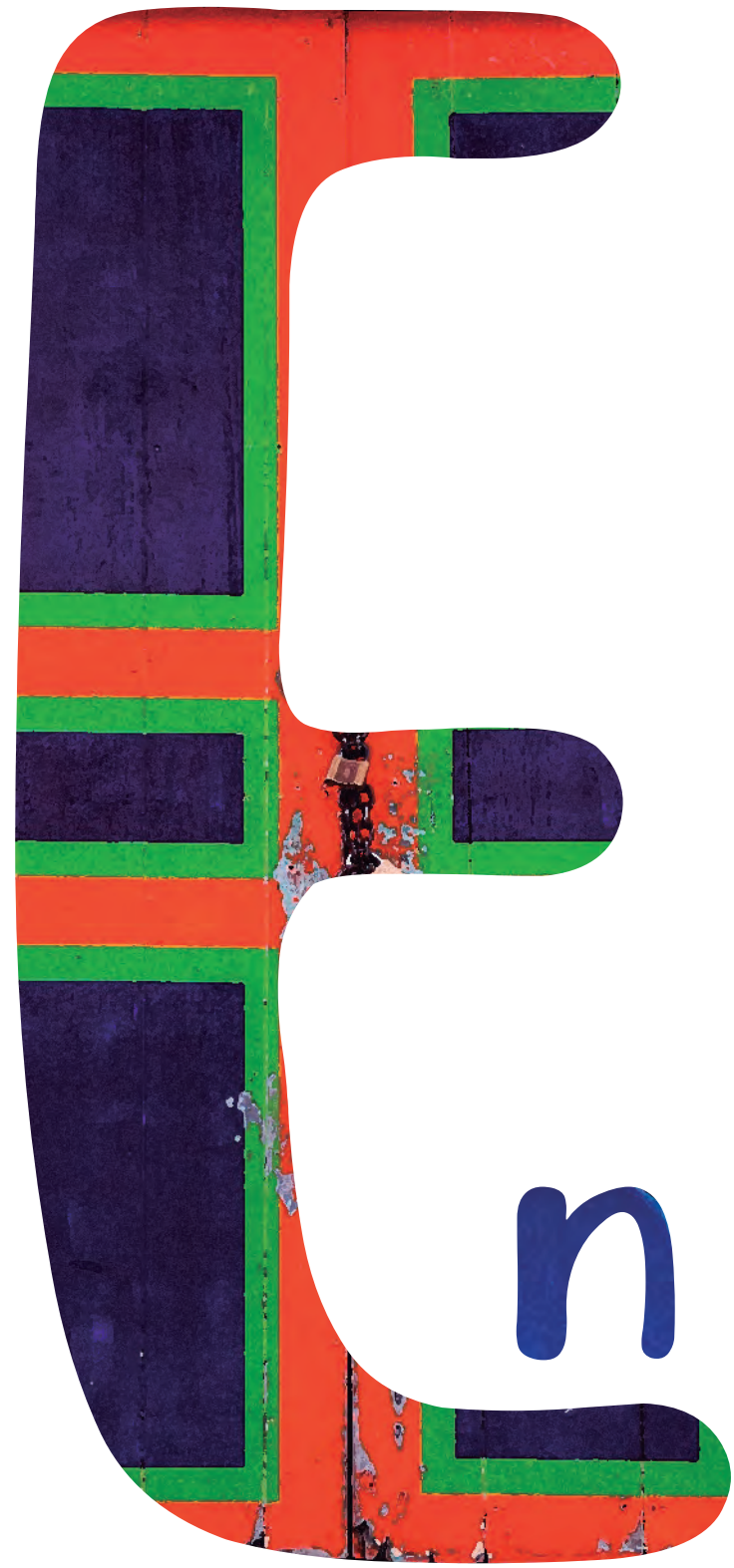
La principal amenaza es que lleguen agencias privadas a manejar el turismo en el parque y se cambie el esquema de manejo que hoy se desarrolla, pero el turismo descontrolado de quien Don Jaime huye parece que ansía devorárselo. No es un miedo infundado, y a nosotros también nos paraliza la idea. Sabemos que con las ansias del crecimiento económico está el turismo de masas que poco deja a la región y a un bienestar real, mientras degrada la naturaleza y no sensibiliza al turista de lo importante y frágiles que pueden ser los ecosistemas de montaña, después de todo allá nace el agua.

Y esta es justo una de las experiencias que dan tranquilidad al alma. Cuando estábamos ya en el superpáramo, un poco antes de que la vegetación empezara a menguar, nos topamos con las gotas de agua que van cayendo de la vegetación ya cargada por la lluvia horizontal y neblina condensada. Poco a poco nos dábamos cuenta cómo se iban formando pequeños arroyuelos y que a pesar de las inclemencias del frío y la altura, la diversidad en vegetación sorprendía en colores y formas.

Seguíamos subiendo, ya la vegetación era invisible y donde se supone debería existir nieve ya no había, esta se ha ido y es triste, Don Jaime nos iba relatando cómo era antes el paisaje y cómo se percibía antes la montaña. Hace algunos años había oportunidad de hacer deportes, había un chalé suizo y un gran paisaje blanco. Hoy, de otra parte, ya no hay conexión como si la tuvieron las comunidades indígenas que habitaron aledañas al volcán, nos dice, la nieve se fue y es la señal más clara de la crisis humana y de lo frágil que es la montaña ante nosotros.

Terminando nuestro recorrido y honrando el volcán, más allá del Valle Lunar nos quitamos los zapatos, gorros y chaquetas. La idea era quedar libres, sentirnos desatados, y conectarnos con la montaña o para quienes son incrédulos, Don Jaime quería que nos viéramos y que en medio del silencio y la paz que nos regalaba el nevado hubiera un desahogo, tal vez una revolución interna. No había nada, poco se escuchaba y al final en medio de abrazos se sintió la conexión y su energía, aprendimos a apreciar la montaña o a conectarnos con ella, según sea afín el lenguaje al lector.

De los 5321 metros de altura, solo pudimos recorrer los primeros 4.600, más allá es zona roja y allá la nieve aún no ha huido de nosotros y nuestro desarrollo.



n busca de los
Guaduales

Dejamos atrás nuestros nombres impregnados en la montaña, el grito profundo lo ha dejado en las nieves y en nosotros, y así caminamos airosos hacia un paisaje lleno de olor a mañana... los paisajes del café.

“Es aquí... hay que tener cuidado con los carros”... Nos detenemos de pronto sobre la carretera que corona una gran caída; la empinada montaña está recubierta de plantas como de la altura de una persona, llenas de pepitas aún verdes. Eventualmente sobresale alguna planta de plátano y algún árbol grande que parece haber resistido el paso del tiempo y del hombre. Luce imposible entrar o salir de allí, pero entonces recordamos de pronto, porque se hicieron famosos los “Willys” o “yipaos”, esos pequeños y pintorescos vehículos que parecen poder con cualquier terreno y cualquier carga. Ellos se han encargado desde hace tiempo de traer y llevar las cargas más diversas y pesadas desde lo más profundo de las montañas hasta las ciudades.

El paisaje no estaría completo sin las grandes casas, de paredes blancas y puertas y ventanas de colores vivos, coronadas por un techo en teja de barro, que se yerguen desafiantes en la mitad del verde de las plantas de café.

El paisaje cultural cafetero es un paisaje cultural productivo en donde los elementos naturales, económicos y culturales están combinados con un extraordinario grado de homogeneidad en la forma de los cafetales y el paisaje” (UNESCO, 2011)(Ministerio de Cultura, 2011)

El patrimonio de la región cafetera radica en la tradición centenaria, que es representativa de Colombia en todo el mundo y por la cual desde hace muchos años se ha obtenido reconocimiento. La cultura cafetera se manifiesta en la arquitectura, la música, la gastronomía y todas aquellas personas que viven en los pueblos que hacen parte.

La tipología arquitectónica única de las fincas cafeteras y la mayor parte de los edificios en las áreas urbanas, evolucionó a través del uso de los materiales locales disponibles. En particular la especie nativa única conocida como la guadua angustifolia (Ministerio de Cultura, 2011)

Y cómo no incorporar la guadua en las construcciones, si en cada lugar de estas montañas donde hay agua, hay guaduales que se mecen con el viento frío al vaivén de las aguas de sus ríos. A lo lejos parecen una manta verde, suave y esponjosa que cuida con recelo el espejo del río.

Seguimos nuestro rumbo a través de montañas y llegamos al padre del Quindío, el municipio de Salento; llamado así por ser el primer municipio en aparecer en lo que hoy se conoce como el departamento del Quindío. Un pueblo con más de 7.100 habitantes de los cuales el 46% es población rural. Todo el pueblo es un arreglo perfecto de las casas que antes se encontraban solo en medio de los cafetales. Cada puerta y cada ventana parecen tener un color más vibrante que el anterior y de sus balcones cuelgan los geranios que terminan de completar el paisaje.

En la plaza principal, bordeada de montañas, se mecen las palmas, como queriendo cubrir con sus ramas a los muchos visitantes que como hoy, se reúnen bajo su follaje para comer un patacón gigante

o una deliciosa trucha en uno de los muchos puestos de comida que se pueden encontrar. El cansancio nos vence, y aunque la vida nocturna del pueblo parece prometer, nos retiramos para descansar y así prepararnos para ir, con el sol de la mañana, en busca de los guaduales que viven en las juntas de las montañas, por donde se abren paso los arroyos y los ríos.

Despertamos ávidos de bosque y nos encaminamos entre las montañas, por un camino estrecho de piedra y tierra y nos detenemos frente a una pequeña puerta, como puesta al azar al lado del camino. Mientras esperamos, por el camino parecen transitar el pasado y el futuro de Salento, el campesino consagrado y los turistas aventureros. Cuesta arriba, un hombre con sombrero de ala corta y botas de caucho negras, con mirada expectante y expresión cansada, camina llevando un costal al hombro. No mira más que ocasionalmente para ojear un poco a los forasteros.

Más arriba, inician el descenso un grupo de adultos jóvenes, unos turistas, que como nosotros, vinieron a estas tierras a disfrutar de los que ella nos quiera brindar. Recapitamos un poco sobre nuestro papel en este lugar, sobre cómo hemos llegado hasta aquí y como nuestro andar presiona los lugares que visitamos y consume los recursos de los que lo habitan.

Un hombre con acento extranjero y un joven con un tono muy jovial y de un hablar muy particular, nos dan la bienvenida al lugar. Nos explican que KasaGuadua nació como el proyecto de vida de dos personas que buscan a través de la declaración de Reserva Natural hace ya 7 años, proteger la cuenca y su ecosistema y convertirlo en un ejemplo de un lugar para emprender una vida más sostenible, manteniendo un modo de vida contemporáneo con mínimo impacto ambiental negativo.

Atravesamos la pequeña puerta, empezamos a descender por la montaña y nos sumergimos en un mundo de pequeñas plantas, helechos y pastos jaragua. Nos comentan que aún no estamos dentro de las 12 hectáreas de bosque montano ribereño bien preservado, y por ello aquí la vegetación es diferente, aún incipiente, porque “...estos eran potreros hace 10 años y aquí comenzó el proceso y todo este trayecto está en servidumbre”, nos relata William con su particular forma de hablar. Nos cuenta de sus vecinos, de Venecia, la finca ganadera; de Mocambo y su propuesta de turismo extranjero; del antiguo botadero en la zona alta de la montaña, hace unos 60 años atrás, y del que hoy se recibe parte del agua que se usa en la casa de la reserva; y de las plantaciones forestales de cartones de Colombia que se ven al otro lado del río Quindío.

A medida que bajamos, los árboles crecen en porte y en espesor y pronto nos hablan de la magia del bosque y de los cuidados que hay que tener. “...Cuidado con el Pedro Hernández” dice William mientras nos explica que las reacciones al “*toxicodendron striatum*” pueden ir desde un simple brote en la piel hasta una grave reacción alérgica que puede afectar las vías aéreas.

Como en la espesura del bosque no es fácil reconocer el tipo de especie por el tronco, rápidamente elegimos mantenernos alejados de todo aquello que se parece a “Pedro Hernández”. Aquel árbol que se convirtió en toda una leyenda y que de acuerdo con el saber popular se le debe pedir permiso al andar. Una leyenda que termina por recordar que a la naturaleza “hay que tenerle respeto” y sino mire lo que pasa cuando al río se le roban sus tierras.

Justo antes de entrar en el exuberante paisaje montañoso donde afloran 6 nacimientos de agua, nos encontramos con una cerca de esterilla puesta en ciertos lugares estratégicos para evitar que los perros de las fincas vecinas terminen matando a los coaties, los guatines, los osos perezosos, las guaguas, las comadreas y otros animales pequeños que habitan en la reserva.

Pasamos junto al guamo churimo (*Inga codonantha*), la verbena (*Verbena officinalis*) de la que tanto disfrutaban las mariposas y que las abuelitas usaban para castigar a los niños; los Cadillos (*Cenchrus echinatu*), los Cedros, los Nigüitos (*Muntingia calabura*) y los Yarumos (*Cecropia peltata*).

El bosque muestra que está más que vivo, a donde quiera que se mire hay hongos de miles de formas y colores, mariposas de alas transparentes y en el fondo, se escucha el canto bellissimo de muchas aves.

Uno de los principales reconocimientos a la Reserva, es su esfuerzo por conservar la palma de cera, especie en vía de extinción y que requiere de más 50 años para alcanzar su altura máxima. En este momento se encuentran cerca de 70 mil plántulas de palma en la reserva, creciendo, como debe ser, en medio del bosque.

Llegamos a la zona de no intervención de la reserva que se preservó gracias a la quebrada, dónde se puede observar el bosque maduro, donde las palmas de cera tienen una gran altura. Esta zona se preservó gracias a la pendiente y a la quebrada, ya que las aguas atraían a predadores como el jaguar, "... Esto no fue por respeto, fue por lo predadores..." nos comenta Carlos, uno de los pioneros de la reserva.

Las aguas nos conducen al gradual, el corazón de la reserva. Reconociendo que no somos de la región y que nuestras profesiones no tienen conocimientos en biología, Carlos comienza por explicarnos que la "*Guadua Angustifolia Kunth*" es uno de los pocos pastos nativos colombianos, un pasto que no ha evolucionado. Nos advierten de la protección de las guaduas jóvenes, y que debemos evitar tocar sus tallos, pues cuentan con una superficie que está llena de púas. Sin embargo, para algunos, la advertencia llega un poco tarde... nada que no se pueda solucionar con un poco de paciencia y dedicación para quitar una a una las púas de la mano.

Durante el día, las guaduas succionan el agua y durante la noche la sueltan. "... cómo tiene que ver con el agua, también tiene que ver con la luna..." es por esto, que cuando la guadua se requiere para la construcción, se cortan en la madrugada y en cuarto menguante, las guaduas maduras, aquellas que tienen como 4 años y que se distinguen porque sus nodos se recubren completamente por líquenes, pero que no tiene líquenes rosados.

No se deben cortar todas las guaduas maduras, solo se corta el 20% de ellas y se cortan a partir de su tercer nudo para evitar que haya pudrición. Carlos nos muestra una rama fuerte con tres puntas que sobresale de la guadua y nos explica que así se reproducen: "Esto es el rizoma, puede ser de 14 metros de largo y cuando tocan el suelo, dos de esas puntas se convierten en raíz y de la tercera sale una nueva caña".

La guadua es reconocida como "el hierro vegetal", por lo que ha sido ampliamente usado en construcción en Colombia. Aquí en la reserva se ha usado para la construcción del hostel, que

nace como una necesidad para empezar a recibir recursos que permitan la sostenibilidad económica de la reserva.

Pensando en esto, nace ECO-CABS KASAGUADUA SAS, la cual es una empresa que maneja el alojamiento y el senderismo guiado dentro de la Reserva, así como a la Fundación Kasaguadua, la cual es una organización sin ánimo de lucro creada para garantizar la sostenibilidad futura de la Reserva Natural.

Salento ha tenido que enfrentar el turismo desmedido y sin planificación. Kasaguadua nos muestra una alternativa de turismo consciente y sostenible, que se construye con la comunidad y que transforma el paisaje con miras a la preservación de los nuestros. De nuestros bosques nativos. "La sostenibilidad no es ser autosuficientes sino entender que somos parte de una comunidad".

Carlos Diazgranados

Barbas Bremen

Entre ficciones y realidades



Adentrarse en el área de protección llamada Barbas Bremen, no deja de causarnos curiosidad a todos los que la visitamos; mientras recorremos el sendero estrecho por el que vamos buscando alguna sorpresa inesperada, en medio de este paisaje rural cafetero típico, enclavado en ecosistemas como el del bosque andino y subandino, para el que no cabe otra introducción más que la de traer a colación la historia de su nombre y de su fundación.

Es así que, Sebastián, nuestro guía de la Organización Ambiental Chinampa, comienza por relatarnos cuál fue el origen del nombre de esta área, que se conformó tras articular dos segmentos o parches, antes desunidos y ahora vinculados; historia que se entremezcla con la consuetudinaria realidad, para así, entre los relatos de ficción y la historia del día a día, entretejer nuestro camino.

Pero no es coincidencia que se nos haga esta introducción, ya que la organización, además de otros aspectos, ha dado especial significancia a la tradición histórica, mítica y narrativa y por esto, ahora, como en la historia, nos conduce camino a encontrar, como en la leyenda, “mil maravillas de la naturaleza y animales de toda clase”; pero también la historia de los “ires y venires” entre la conservación y la gestión, entre la integración y la desarticulación.

Recorrer esta área, a la que entramos viniendo desde Salento, ubicada en la vertiente occidental de la cordillera central y que pertenece al Sistema Regional de Áreas Protegidas del Eje Cafetero, significa pasearse geográficamente por los municipios de Filandia, Circasia y Salento en el Quindío y, por Pereira, en Risaralda y entre las jurisdicciones de la Corporación Autónoma Regional del Quindío (CRQ) y de la Corporación Autónoma Regional de Risaralda (CARDER), que administran las 4.910 ha que la conforman; claro que nuestro viaje no fue tan extenso como hubiéramos querido y nos llevó tan solo por un sendero, que no obstante nos permitió avizorar que con esfuerzo y voluntad es posible lograr los objetivos de conservación de ecosistemas tan importantes como el de bosque andino y bosque subandino muy húmedo.

Y es que este Distrito de Conservación de Suelos que se localiza entre los 1.650 y 2.600 msnm, con una temperatura que oscila entre los 12 y 18°C, un 83% de humedad relativa promedio y una precipitación promedio anual de 2.515 mm, alberga un total de los cinco corredores de conexión, de aproximadamente 67 hectáreas y un área de bosque total conectado por las acciones de restauración, de casi 1.600 ha (Instituto Humboldt, Universidad ICESI, 2015) y además, hace parte del Paisaje Cultural Cafetero (PCC), inscrito hace más de dos años en la lista de Patrimonio de la Humanidad de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco).

Esta área protegida, que también fue declarada como Área de Importancia para la Conservación de Aves- AICA desde el año 2014, al ser hábitat de especies geográficamente restringidas y con altos grados de amenaza, no solo se ha convertido en un importante referente para el avistamiento de aves, entre las que es posible hallar especies en peligro de extinción como la pava caucana (*Penelope perspicax*); especies vulnerables como la tångara multicolor (*Chlorochrysa nitidissima*) y otras amenazadas como el doradito oliváceo (*Pseudocol opterix acutipennis*), la pava aburria (*Aburri aburri*), el corcovado castaño o la perdiz colorada (*Odontophorus hyperythrus*), sino también otra fauna representativa y casi emblemática, como el Mono aullador (*Alouatta seniculus*), al que luego de un buen trayecto recorrido y un largo y expectante silencio, logramos ver.

Y no uno, varios de ellos, ya que viven en tropas o grupos pequeños que fluctúan entre 2 y 16 individuos, con un tamaño promedio de 6 a 9 animales en cada tropa, viajando de árbol en árbol en busca de comida – caminando de rama en rama entre los árboles altos de la selva tropical (Valderrama, 2006) y es que como nos lo cuenta Sebastián, el cañón del río Barbas es hogar de decenas de monos aulladores, de la pava caucana o la tångara multicolor y en él recientemente se encontró la “rana cristal”.

Pero además de hablar de las riquezas naturales de la zona, Sebastián también nos contó sobre las diferentes organizaciones que hacen presencia y trabajan en y por el área protegida, convirtiendo su actividad diaria en el oficio que les apasiona.

Es así, que alrededor del Barbas Bremen se han constituido oficios distintos pero a la vez complementarios como el de la guianza especializada en observación de aves, o los que, como la comunidad de la vereda Yarumal, representada en la Junta de Acción Comunal, organiza y maneja las actividades a desarrollarse en el sendero de interpretación o como la que realizan los jóvenes de esta misma vereda en proceso de formación y capacitación para encargarse de las actividades de guianza turística; o los grupos de señoras que preparan almuerzos y se proyectan como parte del turismo comunitario;

o el de la empresa comunitaria Tribunas Córcega E.S.P., que gestiona la cuenca del río Barbas, donde se encuentra localizada la captación para proveer el servicio de acueducto al corregimiento de Tribuna y otros corregimientos, y que ha sido aliada en los procesos de vigilancia, defensa y acercamiento a la comunidad.

Y finalmente, la historia de Chinampa, organización ambiental que se creó en 2010 y cuyo nombre e historia otra vez nos hace pensar en el camino de la ficción, nos recuerda el método mesoamericano antiguo de agricultura y expansión territorial que permitía ampliar el territorio en la superficie de lagos y lagunas, reflejando y conformando ciudades flotantes; pero que también, hace alusión a un Territorio entre dos ríos el Barbas y el Castillal, donde se encuentra su principal campo de acción.

Esta organización, que se conformó con el fin de estudiar y promover el cuidado y conocimiento del patrimonio ambiental de la región cafetera, ha llevado su pasión a otros ámbitos, trabajando en diferentes territorios por la conservación de los recursos naturales, está conformada, como nos cuenta Sebastián, por aproximadamente 12 personas, que conforman en su mayoría un grupo interdisciplinario (biólogos, administradores ambientales) de estudiantes de Administración ambiental de la Universidad Tecnológica de Pereira y 4 jóvenes habitantes de la vereda Yarumal en proceso de formación como guías ambientales.

Pero además, nos relata Sebastián cómo, en ese sendero de construir y preservar las riquezas de estas áreas, han surgido otros grupos, como el Comité de Defensa del Territorio, el Agua, la Vida y el Paisaje Cultural Cafetero conformado por organizaciones de ambientalistas, comunitarias, campesinas, sindicales y otras, conformadas a raíz de la necesidad de hacer un frente común ante proyectos como el de la Empresa de Energía de Bogotá-EEB denominado Subestación Armenia 230 kV, que se construirá entre las subestaciones de Santa Rosa de Cabal (Risaralda) y Armenia y que en verdad, parece una contradicción, entre la conformación de un corredor biológico, pensado para unir dos zonas de bosque y la construcción de una línea de torres que han generado fragmentación e interrupción de flujos naturales.

Ya de vuelta a nuestro punto de inicio, la pregunta obligada es ¿y a futuro, qué? Y esta pregunta nos pone de frente, a nosotros y a Sebastián, una realidad ya sabida y que es evidente en su respuesta. De una parte, la necesidad de que existan más personas que dinamicen el proceso de Chinampa, que no está libre de amenazas, cuando la cotidianidad lleva a las personas por otras prioridades y es por esto que para contrarrestarla se ha avanzado en el proceso buscando que ya no solo esté constituida por estudiantes, sino que ahora ha buscado que los habitantes de las veredas también hagan parte de él.

De otro lado está la desarticulación entre la organización ambiental y las entidades institucionales, no hay apoyo de la autoridad ambiental local ni de las instituciones educativas de educación básica ni de educación superior que tienen dentro de su oferta educativa programas curriculares con énfasis ambiental. Los colegios no tienen incorporado en su PRAE el cuidado y concientización sobre la importancia de la Reserva y las universidades no se han vinculado al proceso de defensa de la reserva. Por todo esto, se deben generar espacios de diálogo, concertación, y participación de líderes juveniles con el objetivo de concretar acciones y actividades para la gestión colectiva de las cuencas. Integración de la población de la vereda Yarumal en las actividades económicas desarrolladas en el contexto de ecoturismo.

Y si bien, estamos en el contexto de una actividad “turística”, que a algunos nos mueve con unos intereses académicos, no deja de ser motivo de preocupación para Sebastián que existan nuevos grupos u organizaciones que se interesen en Barbas Bremen desde una visión de utilidad económica, por medio del desarrollo de actividades ecoturísticas ajenas a la misión de protección, que no incluyan a la población de las veredas aledañas en el desarrollo de las actividades y al acceso del beneficio económico y desarticuladas de Chinampa como líder de la gestión ambiental de la reserva.

El reto, que tiene bien claro Sebastián, es que debe existir generación de empleo para los habitantes de las veredas en el área de influencia enfocado a actividades de ecoturismo y defensa de las cuencas de tal forma que se pueda contribuir a disminuir la población que tiene que salir en busca de trabajo a la ciudad (Pereira).

Así, con esa sensación entre felicidad y tristeza, con la disyuntiva entre entender si es mejor que la reserva sea de poco conocimiento e interés por parte de la población, ya que eso limita el turismo masivo que fomenta el usufructo particular sin supervisión, o si es peor que no la conozcan y que la gente no sepa qué debe defender, nos despedimos con un cálido hasta luego.

Septiembre 18 de 2017
El valle de los gigantes solitarios

El canto de los periquitos inunda el pueblo como señal de que un nuevo día ha comenzado. Desde los balcones del segundo piso se pueden ver las fincas y las casas con sus huertos llenos de café, mandarinas, plátano y cualquier planta más que se deje sembrar allí. El olor a café caliente colma la casa. La tasa de café aún humeante queda vacía rápidamente y nos disponemos a emprender nuestro viaje hacia el valle de Cocora, ese lugar tan ampliamente publicitado, que de acuerdo con lo que dicen, hay que venir a visitar.

Llegamos a un lugar entre las montañas donde sería imposible no ver a las palmas gigantes que parecen mecerse peligrosamente con el viento, como queriendo abandonarlo todo y dejarse caer estrepitosamente contra el suelo. Más allá de las fotos y el imaginario, el paisaje parece una mezcla de parches de muchos colores y texturas, puestos unos contra otros, como luchando por subsistir, como luchando por expandirse. Las palmas gigantes sobresalen sobre todo, como gigantes solitarios condenados a morir tristemente sobre los pastos llenos de vacas, que con sus cascos presionan fuertemente el suelo, disminuyen su porosidad, originan el terrazo (conocido como “erosión en pata de vaca”) que causa encharcamiento superficial del suelo, apareciendo fenómenos de reducción que trae consigo cambios químicos en el suelo como la volatilización de nitrógeno, la reducción del hierro, además del aumento de la escorrentía (Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 2013).

Ver los vestigios de bosque que aún quedan en lo alto de las montañas e imaginar que en tiempos anteriores, antes que la colonización en estas tierras se diera, todas este paisaje era uno solo, un gran bosque diverso lleno de chaquiros (*Podocarpus*), robles (*Quercus granatensis*) y palmas, como lo registrara Mutis en su carta a Bertold Seeman en 1855 (Díaz Piedrahita, 2001); Solo nos hace pensar en lo mucho que como humanos hemos degradado los ecosistemas, en cuanto hemos consumido en aras de la acumulación del capital y del tan anhelado “desarrollo”. Vemos con tristeza a los lejos como solo se yerguen las palmas de cera, que no sabemos si fue por su porte o por su declaración como árbol nacional en el año 1985, que aún permanecen allí, en terrenos que ahora pertenecen a grandes latifundistas que ni siquiera recuerdan que es suyo y hasta dónde van sus tierras.

Caminamos al lado de las palmas, llenas de bromelias y vemos como sus semillas mueren irremediablemente a su lado, sabiendo que nunca darán frutos, pues esta parece ser una tierra que ya no es para ellas. Iniciamos el ascenso a la montaña con la esperanza de ver un poco del bosque nativo, del bosque de antes. Aunque el trayecto parece corto, el camino es muy empinado y nuestro caminar se vuelve lento y pausado. Jaime es nuevamente nuestro guía, nos indica cuando descansar y cuando comer para no desgastarnos.

Nos detenemos a un lado del camino para dejar pasar a los caballos. “... Hay que tener cuidado con los caballos, hay que darles el paso y uno siempre hacia la montaña, nunca hacia el abismo...”. Nos relata su preocupación respecto a la organización del turismo, a la cantidad de caballistas, a las empresas y agencias de turismo que llegan a hacer caminatas sin saber a dónde, ni con quién, sin guías profesionales. “... Aquí hay un problema que mostrar, lo que el gobierno no analizó cuando quiso mostrar Cocora al mundo...” Jaime se refiere a la planeación del turismo, al manejo de las basuras, a la capacidad de carga del valle y del municipio de Salento, a la prestación de los servicios públicos... en fin a saber hacer bien el turismo, a hacerlo sostenible. Mientras descansamos un poco subiendo la montaña, el valle nos recibe con toda majestuosidad... “Mira, mira... el cóndor!”. Alzamos la mirada y vemos como un cóndor sobrevuela el valle y las montañas, con una delicadeza tal, que parece que flota, que fluye con el aire.

El valle hace reales nuestros símbolos como país, ya que el cóndor andino es el ave emblemática del escudo nacional y también el ave voladora más grande del mundo. Con sus alas desplegadas llega a los 3,4 m y su longitud de pico a cola es de 1,6 m. Los incas creían que el cóndor era inmortal. Según cuenta el mito, cuando el animal siente que comienza a envejecer y que sus fuerzas se le acaban, se posa en el pico más alto y saliente de las montañas, repliega las alas, recoge las patas y se deja caer a pique contra el fondo de las quebradas, donde termina su reinado. Esta muerte es simbólica, ya que con este acto el cóndor vuelve al nido, a las montañas, desde donde renace hacia un nuevo ciclo, una nueva vida (Lopez, 2008). El cóndor simbolizaba la fuerza, la inteligencia y el enaltecimiento o exaltación. Era un animal respetado por todos aquellos que vivían en los Andes desde tiempos prehispánicos, ya que no sólo traía buenos y malos presagios, sino que también era el responsable de que el sol saliera cada mañana, pues con su energía era capaz de tomar el astro y elevarlo sobre las montañas iniciando el ciclo vital (“Cóndor de los Andes,” n.d.). Nos hablan del proyecto de repoblación del cóndor y como otras aves aquí han desaparecido por la deforestación.

Culminamos el recorrido, aunque no llegamos a la cima de la montaña, ni al final del trayecto, solo hasta el lugar llamado “El mirador”. Desde dónde admiramos el valle, el río, los pequeños espacios de bosque, las grandes extensiones de pastos para el ganado y a las palmas solitarias meciéndose con el viento. En este punto, es paradójico ver cómo la expansión urbana de un municipio como Salento, altera y afecta la provisión de bienes y servicios ambientales para sus habitantes en pro de que extranjeros puedan venir a conocer la naturaleza y las zonas protegidas que le rodean.

Por lo tanto, era necesario ahora dar un poco de nosotros y así como dejamos nuestros nombres incrustados en las nieves, así ahora debíamos dejar nuestra corazón en la base de las palmas. Nos abrazamos a las palmas para agradecer el día y para cargarnos de la energía del valle, de la majestuosidad del cóndor y de la fortaleza de las palmas gigantes. Al dejar el valle no dejamos atrás los problemas de planificación del turismo, por el contrario nos enfrentamos a otra de sus expresiones, esta vez en el casco urbano de Salento.

Las actividades turísticas en Salento han tenido un crecimiento acelerado desde los años ochenta cuando se promociona la iniciativa “Somos Café y mucho más”. A partir de este momento inicia una gran actividad enfocada principalmente en la visita al Valle del Cocora y el casco urbano en el que se han adecuado las fachadas para mantener un estilo colonial que ha hecho atractivo de la región al pueblo.

Por supuesto, nuestro recorrido por Salento no estaría completo sin tomar el café de la zona. Así que nos dirigimos a un pequeño café cerca a la plaza para degustar los distintos tipos de café de la zona, ya que de acuerdo a la altura, a la cepa, y a la zona, se producen cafés más intensos, con más cuerpos o con mayor acidez.

Seguimos recorriendo las calles y nos encontramos con muchos extranjeros, que de acuerdo con lo comentado por algunos dueños de hostales en la zona, no solo corresponden a turistas sino que en muchos casos se han convertido en los dueños de las casas con el fin de convertirlas en hostales para el turismo de bajo costo.

Según el observatorio de turismo de Quindío el 54% de los turistas que ingresan a Colombia pasan por Salento, provenientes principalmente de Estado Unidos y España. En los últimos cinco años la capacidad del territorio ha sido sobrepasada, en un fin de semana pueden llegar 80.000 turistas, de tal forma que hay 150 hostales de los cuales al menos el 50% es ilegal además de que sus propietarios son extranjeros o personas de otras ciudades, lo cual ha incrementado el precio de la vivienda en un promedio de 160%.

Aunque muchas de sus construcciones antiguas permanecen, es evidente que sus habitantes han cambiado. Muchos de los Salentinos han migrado de su tierra debido a los altos costos de vivir en una zona turística, motivados no solo los altos precios de la vivienda, sino a los costos sociales del turismo sin control, como la llegada de la inseguridad, los vicios y la prostitución. Estos costos sociales se pueden evidenciar con los índices de inseguridad objetiva, que para el municipio son superiores en todos sus aspectos a los promedios del nivel nacional. Así, la tasa promedio de homicidios por cada cien mil habitantes de 2003 a 2016 para el municipio fue de 64,5, casi el doble del promedio nacional que fue de 35. Tal vez una de los indicadores que más preocupa por su crecimiento, es la tasa promedio de hurtos a personas por cada cien mil habitantes que en el año 2003 era de 96,1 y para el año 2016 fue de 604,9. Esto quiere decir que el hurto se ha incrementado en más de un 500% en una década.

Una evidencia de la sobrecarga del municipio se muestra con el desabastecimiento de agua que se presentó el 16 de septiembre del 2016 cuando la ciudad (que había sido reconocida por proveer de agua a los casi 8.000 pobladores de la zona y otros municipios) se quedó desprovista de agua y tuvieron que hacerse racionamientos de entre 15 y 20 horas diarias (Radio Santafé, 2016). También se han presentado cortes de luz de hasta 12 horas.

Los Salentinos que han decidido quedarse, han visto como el pueblo cambia, aunque no se note en sus fachadas. Cada vez son menos los campesinos, los recolectores de café, los arrieros, pareciera que el turismo lo hubiera cambiado todo y a todos. Nos comentan además, que aquí ya nadie se dedica a lo que se dedicaba antes. Que hay muchos jóvenes que abandonan sus estudios para irse a Cocora a ser guías, porque eso les da plata inmediata.

Es evidente que estos cambios en los oficios están representando un riesgo para la soberanía y la seguridad alimentaria del territorio, para la sostenibilidad del turismo y para la sustentabilidad misma del pueblo.

Salento está empezando a evidenciar las nefastas consecuencias del turismo sin planificación, ni control. Ahora que se abren las puertas de los territorios, con la firma de los acuerdos de paz, es cuando hay que preguntarnos si solo es necesario promocionarnos como destino turístico en el mundo o si será imprescindible primero fortalecer nuestras comunidades y blindarlas del turismo de masas.



Septiembre 19
-Laguna de Sonso

Samanes,
sabios fantasmas
del pasado

“(…) Extiende, samán, tus ramas
sin temor al hado fiero,
y que tu sombra amigable
al caminante proteja”. (A un Samán. Andrés Bello)

Nos desplazamos desde Salento a las inmediaciones de la Vereda Puerto Bertín del municipio de Buga, al Distrito Regional de Manejo Integrado (DMRI) Laguna de Sonso. En la ruta de ingreso nos encontramos en la margen derecha con el Río Cauca, en cuyas aguas se perciben rastros de la contaminación con botellas, bolsas plásticas, y el tránsito de canoas conducidas por areneros artesanales llevando material de arrastre como arena y gravilla. A lo lejos se divisan algunas aves características del lugar tales como la garza morena (*Ardea cocoi*) y el coquito (*Phimosus infuscatus*).

Se percibe una agradable temperatura, aproximadamente entre 20°C – 25°C relacionada con la altitud de la zona de 937 msnm.

Ingresamos caminando por el sendero que nos conducirá al Centro de Educación e Investigación Ambiental Buitre de Ciénaga, que se localiza en la zona amortiguadora de la Laguna de Sonso (antigua Hacienda La Isabela), a 1 km aproximadamente desde Puerto Bertín, sobre la única servidumbre habilitada para llegar a la Laguna. Podemos maravillarnos con variedades de mariposas, samanes (*Saman samanea*) y chiminangos (*Pithecellobium dulce*).

Nos recibe Maria Omaira Rendón, miembro de Aguas de Sonso que es una organización de base comunitaria de pescadores, la que realiza el cuidado del área, a través de un contrato con la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC), entidad que la considera un ecosistema estratégico porque históricamente ha servido como un sistema de regulación natural del río Cauca y se encuentra en peligro de desaparecer.

La Laguna fue declarada Reserva Natural en 1978 mediante Acuerdo 017 de la CVC. En 2015 se cambió la figura de protección para ser un DMRI, y recientemente en febrero de 2017 obtuvo la certificación como un sitio Ramsar. Como DMRI cuenta con 5 zonas de uso diferenciado para su gestión: Zona general de uso sostenible (52%), Zona de restauración sostenible (37%), Zona de preservación (1%), Zona de restauración y preservación (9%) y la Zona general de uso público (1%).

El ecosistema de la Reserva Natural Laguna de Sonso se caracteriza por ser una de las últimas unidades de paisaje lagunar del ecosistema de Bosque Seco Tropical Inundable, el cual hace parte del complejo de humedales continentales de la región Caribe, denominada el Alto Río Cauca. Este ecosistema transformado, tiene las características de los humedales que sobreviven en el suroccidente colombiano, es decir, está sujeto a inundaciones semi-anales consecuentes de las crecientes del Río Cauca. Omaira nos cuenta que el área protegida comprende 2.045 Ha, siendo 745 de ellas espejos de agua o área lagunar y 1.300 Ha de zona amortiguadora; cuenta con cerca de 300 especies de aves registradas, 16 especies de reptiles, 16 de mamíferos 232 especies de plantas arbóreas y arbustivas.

Como lo afirma Tobasura (2006), “en la defensa de Sonso, se puede tipificar un caso de ambientalismo popular que reúne las características de los nuevos movimientos sociales en lo que atañe a actores, estrategias de lucha, repertorios de acción, ciclos de protesta, creación de organizaciones y construcción de identidad. En cuanto a los actores se destacan los ambientalistas (campesinos, pescadores, estudiantes, profesores, líderes cívicos y público en general)”; desde 1967 con la lucha emprendida por el profesor Anibal Patiño, unos estudiantes de la Universidad del Valle y los pescadores, a través de jornadas ecológicas, mesas redondas, comunicados de prensa dirigidos a las autoridades, investigaciones y denuncias que llevaron a la declaración de la Laguna como Reserva por parte de la CVC en 1978.

Hoy existen cuatro organizaciones de base comunitaria como Aguas de Sonso (creada hace 16 años y en la cual participan 42 pescadores, habitantes locales y líderes ambientales), acompañados de otros actores dan las alertas para la intervención de las autoridades ambientales como lo sucedido en 2016 cuando el taponamiento del Caño Nuevo, por parte de particulares dueños de predios aledaños a la Laguna, la dejó incomunicada con el río Cauca impidiendo el intercambio de aguas.

Eso profundizó los problemas de la Laguna que se han tenido desde 1966 con la rectificación de la antigua vía Mediacaño-Buga (que hace parte de nueva carretera Alejandro Cabal Pombo), en ese momento clausuraron de manera arbitraria y sin ningún tipo de estudio el caño Carlina y 7 canales naturales, luego crearon unos canales artificiales que no cumplen bien su función. Esto hace que sea muy complejo manejar el tema de la sedimentación en la Laguna.

Nos comenta que la vocación de la comunidad que habita en la zona aledaña a la Laguna ha sido la pesca, pero esto se ha visto modificado por la reducción de peces, y otras dinámicas generadas por conflictos por el uso del suelo. La Laguna está rodeada por predios donde se cultiva la caña y donde se hace ganadería extensiva, prácticas que junto con los procesos de sedimentación han contribuido a la reducción del espejo de agua. Actualmente sólo hay 10 familias que hacen pesca en la laguna.

La Laguna de Sonso es también un sitio con atractivos turísticos para observadores de aves residentes y migratorias, especialmente aquellas que no se observan en ningún otro humedal de la región. También es de interés para investigadores que quieren conocer acerca de la dinámica de los humedales lénticos del valle geográfico del río del Cauca y sobre la complejidad de su manejo y conservación, por tanto también, gracias a la organización, las actividades relacionadas con turismo comunitario ocupan a algunos miembros de la comunidad en actividades como la provisión de alimentación para los visitantes, la logística de ingreso y, además Aguas de Sonso es una corporación comunitaria que cuenta con un grupo de intérpretes ambientales, entre ellos algunos jóvenes, que realizan acompañamiento a los grupos que visitan el área.

En los últimos dos años el grupo de intérpretes ambientales ha recibido formación de varias instituciones con el objetivo de mejorar los servicios que prestan. Han participado activamente representando el DRMI ante el SIDAP y otros encuentros regionales de turismo en áreas protegidas.


Tuvimos la oportunidad de recorrer una parte de de los senderos, y no más a unos cuantos metros del Centro de Visitantes nos encontramos con una rana toro, así como partes del humedal cubiertos de buchón de agua, ambas, especies introducidas que no ha sido posible manejar debido a sus estrategias reproductivas.

Seguimos caminando y disfrutamos del sonoro canto de las aves y de su avistamiento, actividad principal de ecoturismo que se realiza en el área, encontrando varias especies que habitan en los frondosos árboles de la zona. Fue divertido buscar desde un mirador que existe en la reserva, con nuestras cámaras la mejor fotografía de los periquitos de anteojos, que con su color verde se camufla entre las ramas de los árboles.

Omaira nos comparte su apreciación acerca de que siente que la gente está despertando, tomando conciencia, empoderándose y no quiere más corrupción, las personas no sólo en la zona de la Laguna sino en otras partes del Valle han empezado a conocer y utilizar los mecanismos de participación ciudadana, las redes sociales en beneficio de la protección del territorio.

La falta de recursos para el mantenimiento de la Laguna es un inconveniente para la remoción del buchón de agua, los cambios en los procesos de contratación de la autoridad ambiental con las organizaciones de base, no han permitido que nuevamente se pueda evacuar el buchón y ahora la Laguna está totalmente cubierta.

No obstante, el peor escenario es que ya no se pueda hacer nada por la Laguna y las autoridades y la comunidad se den por vencidas. Esto podría decidirlo quienes realizan los estudios de posibilidades de recuperación de la Laguna, pues se ha encontrado presencia de metales pesados y los estudios pueden decir que ya no se pueden remover...nos dice Omaira “..porque nosotros vivimos alrededor de la Laguna, nuestra razón principal es el humedal, porque es lo que amamos, lo que sentimos nuestro, lo que defendemos, lo que hemos tratado de conservar”.



Yotoco
un bosque de parcelas y
comunidades

Luego de la explosión de colores con las aves, flores y mariposas de Sonso, entramos a uno de los últimos remanentes de bosque de la Cordillera Occidental del Valle del Cauca, la Reserva Nacional Forestal Bosque de Yotoco administrada por la Universidad Nacional de Colombia.

Era evidente la paz y tranquilidad e inexplicable como el corazón del desarrollismo se había infiltrado, ¿en qué momento una vía lo partió y se volvió su eje?

La vía Buga - Madroñal - Buenaventura por donde llegamos es quien atraviesa y divide las 1225 hectáreas del Bosque de Yotoco en dos. Al bajar nos recibió Valentín Hidalgo, tecnólogo agropecuario quien hace 23 años trabaja en la reserva.

Don Valentín, un hombre comprometido y abanderado por la protección, nos guía hacia la sección alta de la reserva, 96 hectáreas de bosque secundario que él junto a la comunidad hace más de 20 años están recuperando. La otra sección, la parte baja de la montaña, al otro lado de la carretera, aún tiene relictos de bosque primario y es en donde nacen 32 quebradas que aportan sus aguas al río Yotoco, beneficiando a 14.000 habitantes.

Al entrar al bosque es curioso ver cómo cambia el paisaje y se sienten los microclimas. El bosque es como un organismo, regula su temperatura. Don Valentín nos alerta de la experiencia mientras vamos traspasando la fina línea de pastizales para adentrarnos en lo que queda de bosque por el sendero el Corbón. Es chocante la experiencia porque siempre se nos advierte de la importancia de zonas de amortiguación, pero Yotoco y su bosque colinda con carreteras y pastizales de ganadería luchando porque no entre el progreso con su infraestructura, y las vacas, ajenas a esas montañas en tiempos remotos.

Ahí por el Corbón es la entrada a bosque medio húmedo en montaña y bosque medio muy seco. Entrar al bosque, es entrar a otro mundo y a otras lógicas, un ciudadano difícilmente se imagina la riqueza que allí yace y todos los procesos que unen y mueven el bosque. Don Valentín nos va contando que la reserva es el santuario más 300 especies de plantas, 22 géneros de hongos, 80 orquídeas, 19 helechos y 243 plantas vasculares y 150 de aves y que para preservarlo ha sido importante trabajar con las comunidades.

Caminando, entre los yarumos volvimos a ver monos aulladores. Siempre es gratificante para el alma poder apreciarlos y es triste escuchar que, en época del narcotráfico, los finqueros aledaños y los vecinos entraban al bosque a capturarlos y venderlos para entretenimiento y adorno. Igual con grandes árboles madereros, pero esto lo cuenta con gracia porque aquellos que abusaban del bosque son ahora quienes lo cuidan.

Los monos aulladores no son los únicos reyes de la reserva, le hacen la rana rubí y la pava caucana especie endémica en peligro de extinción, también hacen parte de los orgullos del bosque. Don Valentín se ríe y nos va contando, “antes mientras yo iba dando charlas, estaban los vecinos marcando los árboles para cortarlos en la noche, pero ahora ya no, ya entienden porque es importante el bosque. Ya hay sensibilidad por el agua y el deseo para que los próximos nietos también puedan disfrutarlo. Ahora trabajamos todos juntos, el bosque se ha hecho parte de la comunidad”

“Lo que duele es la indiferencia, y no es solo de la CVC, también de algunos profesores de la universidad”. La Universidad no nos da presupuesto, es sorda a peticiones, En algún momento un profesor de la Universidad propuso, desconociendo el trabajo ya avanzado con las comunidades, que la reserva fuera una estación biológica impidiendo así cualquier tipo de interacción de la comunidad con la reserva. Ante esta situación y en cabeza de Germán Grajales se mandó una carta al rector exponiendo las razones por las que debe seguir dándose el manejo de la reserva como se llevaba hasta ese momento. Aquí se reflexiona frente a la razón del para qué se conserva la reserva y porqué se conserva.

Seguimos subiendo, y aparecieron huecos hechos por guaqueros, entró la historia precolombina. El bosque de Yotoco resulta no ser solo importante en términos ecológicos y sociales, también está rodeado por historia, ¿quién sabe que se esconderá en aquella montaña? Pero ahí, justo ahí entre los claros que permitía el bosque ya eran traslucidos de

nuevo los pastizales y las tierras ajenas que cortaban al bosque, y la preocupación de Don Valentín empezaba a notarse, volvíamos a la realidad, aunque hermoso estábamos en un parche de bosque desconectado. Pero también se reía, los planes que tiene para el bosque lo llenan de dicha. “Hay trabajo que hacer, hay que conectar al bosque de Yotoco con la reserva de Albania y con cara de orgullo nos cuenta que estamos en el corredor biológico que pretende unirlos.

Es bella la sorpresa de sentirse en un corredor biológico. En los libros se describen como áreas que intercomunican relictos de bosque y permiten el paso entre especies, pero dar el paso de ahí y entender cómo van trabajando las comunidades, saber que con el mismo bosque han ido sembrando comino crespo, guamo, arrayanes, aguacatillos y demás especies nativas que sirven de alimento para los animales, es un paso de felicidad.

Uno se siente bien caminando a través del corredor, y sentir como se va recuperando el bosque, y ya no importo tanto llegar al borde del bosque, salir de él y ver el contraste con los pastizales porque sabíamos que el bosque ya iba renaciendo.

Además, ya en la cima, la vista tiene su encanto porque ahí también estaba el embalse del Calima y era curioso, bueno uno se pregunta, ¿si puede y cómo puede convivir el desarrollo humano con la naturaleza? De un lado las vías, la ganadería y del otro el embalse.

Y bueno Don Valentín, ¿Don Valentín es feliz con su trabajo? ¿Qué es lo que más le gusta? “¡Si! le pediría a la persona que me reemplace en algún momento, que se ponga la camiseta, dado que el momento en que se deje caer la bandera los procesos logrados se pierden. El trabajo consiste no sólo en realizar acciones dentro de la reserva sino fortalecer las relaciones personales con la comunidad, cuando no estoy con un grupo aquí en la reserva, estoy con un grupo de trabajo, con los vecinos, estoy visitando, los hago seguir, entender, es un proceso de seguimiento, de generar empatía...”

¿Qué hay de las generaciones futuras? “En todo este proceso han hecho parte los miembros de la comunidad, niños del colegio, pasantes de la universidad y los herederos del bosque de Yotoco. La comunidad identifica las diversas problemáticas ambientales que aquejan a la zona, principalmente con el agua, reconocen lo que han hecho y agradecen hoy en día a la reserva por hacer ese proceso de acercamiento hacia los propietarios y familias campesinas.”

El proceso con las comunidades y generar un cambio en el pensar de ésta, ha sido un proceso duro pero satisfactorio. ¿Qué es lo que menos le gusta? “La indiferencia de las instituciones, sobre todo la Universidad, espero que la Universidad se apropie de la reserva y tenga sentido de pertenencia. Y que los funcionarios hagan trabajo de campo ahora todo es a través de computadoras y olvidan la realidad. Se ha perdido la misión y visión de la corporación además de que cuenta con unos problemas serios de corrupción.”



Nos "entundamos"

Septiembre 20

“(...) Guapi cuna del folclor y de raíces
y con tu selva vamos pintando tus matices.
Guapi tierra preciosa, eres la más hermosa;
siempre acogedora, de todas las personas (...)”
A Guapi (Aire de Currulao) – Grupo Bahía

Buenaventura nos dio la bienvenida con un cielo encapotado. El puerto estaba lleno de pasajeros esperando la orden de la capitania para poder partir, pero la Bahía, que lleva el mismo nombre del Distrito, estaba en marea baja. Para pasar el rato caminamos por el malecón junto al muelle, desde donde se podía divisar al norte el puerto de carga con sus grandes grúas y contenedores, al sur un faro sobre la playa, al oriente el comercio propio de un punto de embarque y al occidente una especie de escalera natural hacia el horizonte compuesta por tres niveles: un gran banco de arena, el estuario y luego el cielo.

Los lugareños parecían inmunes ante la marea baja, tan amplia del Océano Pacífico. Todos estaban adaptados, desde el mangle y sus grandes raíces alrededor del puerto, hasta la infraestructura del malecón; sólo a nosotros parecía sorprendernos. Entendimos, como buenos analfabetas de los ciclos lunares y de la profundidad del Pacífico, que la marea tomaría tiempo en subir, luego que Don Juan, un Guapireño propietario de la lancha de fibra de vidrio que nos llevaría a destino, nos sugirió que nos sentáramos y esperaríamos en la pequeña sala de del puerto.

Mientras tanto, envolvimos en bolsas plásticas los equipajes, pensando que todas las pertenencias se mojarían durante el viaje, (¡qué diferente opinión tendríamos tres días después al hacer el mismo recorrido, pero de vuelta!). Algunos no teníamos bolsas, por lo que, cometiendo un paradójico crimen ambiental, salimos a comprarlas. Bajo esa circunstancia varios notamos que el puerto estaba lleno de agencias que ofrecían viajes a más de 200 mil pesos por persona hacia nuestro destino, tarifa que a simple vista parece onerosa, si no se tiene en cuenta que son más de 170 km de recorrido sobre el mar y que la otra opción para llegar es a través de un avión. Era evidente que el entorno nos mandaba una señal: Muy pocos se atreven a ir al municipio de Guapi, en el departamento del Cauca.

Partimos en una flota de tres lanchas llenas de pasajeros cuyos equipajes habían sido previamente inspeccionados por la policía portuaria y sus perros detectores de estupefacientes. Estábamos tomando una ruta muy utilizada por el narcotráfico, que también es frecuentada por lugareños, turistas extranjeros y por estudiantes como nosotros. En fin, fueron aproximadamente tres horas y media de un viaje hacia el sur sobre el Océano Pacífico, en las cuales dimensionamos su magnitud casi infinita, debido a que por momentos perdíamos de vista las naves que nos acompañaban o por los espasmos musculares que nos dejó la turbulencia causada por sus inmensas olas.

Pasamos por el frente de los municipios caucanos de López de Micay y de Timbiquí, divisamos a la isla de Gorgona y algunos esforzamos la vista infructuosamente intentando ver ballenas jorobadas. Finalmente llegamos a Guapi.

Entramos por el delta del río Guapi que nos llevó a la cabecera del municipio, el cual está más de 5 km río arriba de la desembocadura a una altitud de 6 m.s.n.m. Tras agradecer a don Juan por sus servicios desembarcamos en un viejo muelle próximo al parque principal, en un ambiente comercial y afable que nos dio una cálida bienvenida.

Llegamos al hotel que se convirtió en nuestro centro de operaciones y de hospedaje. El hotel es propiedad del vicariato, ente católico de menor jerarquía que dada su existencia dice mucho de la lejanía del municipio y su abandono institucional desde tiempos pasados. Allí nos esperaban 4 de los 29 mil habitantes que tiene Guapi; Mario Castro, Pedro Ibarbo, Christian Castro (Caito) y Juliette Schlebusch.

Juliette, Mario, Pedro y Caito hacen parte de la organización Cococauca, la coordinadora de los Consejos Comunitarios y Organizaciones de Base del Pueblo Negro de la Costa Pacífica del Cauca, que tiene su sede en Guapi. Resulta, que el municipio de Guapi tiene una extensión de 268.100 hectáreas, de las cuales 259.056 hectáreas (96%) son parte de los consejos comunitarios que constituyen la zona rural del municipio (Alto Guapi, Río Guajuí, Río Napi, Río San Francisco, Guapi Abajo y Chanzará). Los Consejos son un modelo de organización que se basa en la colectividad de la propiedad del territorio, una figura propia del Pacífico Colombiano y enmarcada en la ley 70 de 1993. Esta ley reconoce derechos de propiedad colectivos sobre la tierra a las comunidades negras, que habitaban antes de la Constitución del 91, los terrenos baldíos de las zonas rurales ribereñas de la cuenca del Pacífico.

Juliette es una etnóloga alemana quien conoce muy bien Colombia, pues lleva varios años en el país trabajando con organizaciones no gubernamentales, además, habla español con una fluidez que algunos no tenemos. Ella en sí misma es una forma de apoyo internacional, pues trabaja como cooperante de una agencia suiza, Comundo, que paga su sueldo para que a cambio durante tres años desarrolle proyectos con Cococauca y la población de Guapi. Al parecer nosotros tenemos la primicia de una de estas iniciativas, un proyecto que se conoce como Tunda Tours, en el cual se capacitan guías turísticos de la zona urbana y rural del municipio.

Juliette nos cuenta que identificaron una oportunidad para desarrollar un proyecto independiente de Cococauca que le diera autonomía a habitantes del municipio. Varios turistas pernoctan en el municipio antes de visitar la isla de Gorgona, jurisdicción guapireña a 35 km del municipio, no obstante, no tienen una oferta de servicios turísticos. Juliette, Mario, Pedro y Caito saben que en Guapi sobran buenos planes y han practicado un sendero guiado que nos quieren enseñar. La idea es que nos entundemos. Ante nuestra ignorancia sobre el término, ellos nos aclaran que la tunda es un espíritu, es la naturaleza convertida en persona que se lleva a los malcriados al manglar, así que, la idea del recorrido es dejarse llevar y perderse, entundarse, por las calles y veredas de Guapi.

Mario, Pedro y Caito se notan nerviosos, sin embargo, poco a poco pierden la timidez y nos enseñan la zona urbana de Guapi. En el recorrido conocemos el municipio, visitamos artesanos, a productores de derivados del coco y andamos por las calles. No deja de llamarnos la atención las barricadas y los militares que andan por las vías sin pavimentar. Aunque la zona ha sufrido de cierta tranquilidad tras el acuerdo de paz, nos cuentan que aún hay presencia de grupos paramilitares y de la guerrilla del ELN en la zona rural. También nos cuentan que Guapi fue uno de los municipios donde el apoyo al acuerdo de paz con la guerrilla de las FARC fue casi que unánime, de hecho, el sí ganó con 93.1% de los votos

Es de resaltar que en una reunión que tuvimos la siguiente noche, Orlando Pantoja, uno de los líderes de Cococauca nos explicó que el trabajo de la Coordinación se centra, desde su creación en 1993, en la visibilización de derechos étnicos y apoyo en derechos humanos e internacionales a las comunidades víctimas del conflicto, en presentar una alternativa de desarrollo social y económico. Esto les ha generado persecución de grupos paramilitares, quienes a la fecha mantienen amenazas de muerte a él y otros líderes. Pero no sólo Cococauca se ha visto amenazado. Incluso, en 2012, la población del municipio se manifestó en contra

del asedio de los grupos paramilitares y pidió poner fin a la violencia en el municipio.

Volviendo al recorrido, evidenciamos otras problemáticas. En una parada hablamos con obreros de construcción quienes utilizan madera proveniente del manglar, madera nato (*Conocarpus erectus* Linnaeus), para hacer casas palafíticas que buscan evitar las inundaciones causadas por lluvias y crecidas del río. También, cruzamos por encima de varios canales de aguas negras que desembocan en el río Guapi y que reciben los vertimientos directos de los 18 mil habitantes de la zona urbana (62% de la población de Guapi).

Además, nos enteramos de que muchas de las calles por las que pasamos están rellenas de basura. En general, encontramos que el municipio cuenta con problemas de abastecimiento de agua y con evidentes problemas de manejo de residuos.

Al respecto, Juliette pretende que a través de Tunda Tour se genere conciencia sobre la necesidad de un manejo adecuado de los residuos sólidos y del cuidado de la naturaleza a los habitantes y visitantes de Guapi. Asimismo, Pedro, Mario y Caito, nos cuentan que desde Tunda Tours, así como desde Cauca, hay un compromiso con la protección del ambiente. Ellos mencionan con emoción su interés por realizar otro recorrido en la zona rural del municipio que enseñe las comunidades de donde ellos provienen para que el visitante conozca la forma como viven y como trabajan. Quieren mostrar a los pescadores artesanales en sus potrillos y canoas atrapar bagre, ñato, mojarra, sábalo, palometa, cabchimala, bocón, corvina y gualajo. Quieren mostrar en acción sus changas, trasmallos, chinchorros, redes y atarrayas. Les gustaría que los visitantes conocieran sobre pianguar (recolectar moluscos conocidos como pianguas en las raíces del mangle) y que se conocieran las problemáticas alrededor de la minería que extrae oro y platino de los ríos. No obstante, dada la cercanía del ocaso, nuestros anfitriones y guías nos ofrecen una alternativa que demande menos tiempo que el recorrido rural: Conocer la mayor de las costumbres guapireñas, por eso nos llevan a una casa llena de instrumentos musicales donde brilla con luz propia la marimba de chonta, un patrimonio inmaterial de la humanidad.

La marimba es una herencia africana, que le da vida al ribereño municipio y hace parte de una tradición que se transmite entre generaciones y que se expresa desde manifestaciones espontáneas como un concierto que vivimos en esa casa o como las fiestas patronales de diciembre de la Inmaculada Concepción. Quizás por este grado de arraigo las agrupaciones del municipio son frecuentes ganadores del Festival Petronio Álvarez. Por ejemplo, en 2017, bandas Guapireñas se coronaron en las categorías de mejor arreglo musical (Sambembe) o mejor conjunto de Marimba (Legado Pacífico). Arrullos, currulaos, aguabajos, jugas y bundes se tocan y se bailan con la marimba, pero a la vez sus letras están plagadas de naturaleza, de río, de mangle.

El recorrido terminó en una charla bajo las estrellas y al lado del Río, donde retroalimentamos y felicitamos a Mario, Pedro y Caito por su labor de guías. Fue el lugar apropiado para reflexionar lo que es Guapi y en general el Pacífico Colombiano, Guapi es el lugar donde el cielo se une con el mar, es un sonido de un latigazo, es una familia, es el hogar de los guapireños, es el lugar donde nos entundamos.



Gorgona

Patrimonio Nacional e Histórico

septiembre 24



Un viaje a nuestro patrimonio natural e histórico, una ruta para adentrarnos al océano Pacífico y sentir la humedad del Chocó Biogeográfico desde mar abierto.

Privilegio de pocos es llegar a visitar esta isla, una de las 59 áreas del Sistema Nacional de Áreas Protegidas, cuyas costas se encuentran a tan sólo 35 km del continente occidental colombiano. Nuestro grupo de trabajo como todas las mañanas de “campo”, se había encontrado para atender al itinerario, esta vez con el objetivo de visitar un lugar insignia en la lucha ambiental del país. Gorgona es la Isla Ciencia en Colombia, una que por la presión política de científicos ambientalistas había dejado de ser en 1984 la Prisión de Gorgona, para convertirse en un lugar destinado para la conservación, para la educación ambiental y para la investigación.

Los registros más antiguos de sociedades humanas que pisaron esta isla, de suelos arcillosos y pesados, poco permeables, ácidos, aireados y rocosos, son petroglifos realizados por Tumaco-La Tolita para aproximadamente el año 1300 a.C., cultura que se cree, realizaban actividades de pesca, caza y recolección de frutos.

De salida del puerto, recorrimos así, las rutas marítimas que ya la humanidad ha navegado durante miles de años, siguiendo las huellas de nuestros antepasados, que en diferentes momentos de la historia se han encontrado buscando el rumbo que trazan los puntos cardinales en los océanos. Nos encontramos así escuchando los sonidos del pasado...

... Golpean las olas contra los maderos húmedos de la proa, se escucha el chirriar de las velas acompañado con los cantos afónicos de los marineros y en el horizonte se divisa entre la bruma, la silueta de la Isla de San Felipe, nombre dado a este lugar en el año 1523. Agotados por la batalla, los tripulantes se permiten un momento de silencio que se rompe con los cantos de las ballenas, anunciando así que pronto llegarán a su destino...

En 1527 Durante los años de la campaña de conquista al Imperio Inca, la isla fue refugio de guerra, despensa de alimento y abrigo para el ejército Español, pero fue también causa de deceso de muchos a razón de mordeduras de serpientes venenosas (la coral rabo de ají o mata ganado (*Micrurus miparfitus*) y la talla X, mapaná, cuatro narices o rabo seco (*Bothrops asper*). Sería en 1527, a la cabeza del comandante Francisco Pizarro, que un buen número de los 180 hombres de los que integraban la escuadra con la que viajaba, fuera víctima mortal de las víboras. Desde ese entonces se inspiraría el nombre con el que aún se le conoce: “Isla de Gorgona”, recordando la influencia de Poseidón en las aguas del Pacífico. Por más de doscientos años la isla tuvo un uso privado, siendo administrada por miembros de la oligarquía nacional. Sería entonces hasta la década de los sesenta del siglo pasado, que fuese expropiada a la familia Payan, para ser declarada como prisión de máxima seguridad a cargo directamente de las autoridades del Estado nacional.

Una lancha rápida en tan sólo dos horas nos llevó de Guapi al costado Oriental de la isla, donde, resguardados por la barrera de coral y por el relieve propio de la formación, se encuentran las instalaciones de Parques Nacionales Naturales (PNN). Una vez desembarcados, empezamos a vivir el presente el territorio,

un lugar paradisíaco, en el que confluyen muchos actores y conflictos, pero que no puede escapar a su historia, ni a su gran riqueza natural...

...sobre el hierro oxidado de embarcaciones del Ejército Aliado, en los que años atrás se irguieron las banderas y los fusiles que derrotarían al Régimen Nazi, llegaron los más rechazados presos y policías de Colombia, quienes contemplaron con rabia, tristeza y nostalgia los 338 metros del Cerro La Trinidad, el punto más alto de la isla. Algunos pensarían desde su llegada cuales serían las estrategias para escapar de los peligros de la naturaleza hostil de un bosque súper húmedo tropical, en el cual la temperatura promedio es de veintiocho grados Centígrados y la humedad relativa de encuentra por encima del noventa por ciento...

Por un poco más de veinte años la isla, convertida en prisión, fue escenario de gran cantidad de violaciones de derechos humanos, rescatados en los relatos, anécdotas y escritos. Funcionó en este lugar un taller de carpintería dedicado a la construcción de muebles y a la elaboración de artesanías en madera, actividad que sumada con la comercialización de la madera, y la utilización de esta en la cocina, significó en conjunto un impacto ambiental devastador para el equilibrio interno un ecosistema biogeográficamente vulnerable, contabilizado en un aproximado de 10 a 30 ton de bosque talado semanalmente. Se desconoce el impacto que existió en las especies existentes antes de la construcción de la prisión, sin embargo se calcula el 80% del bosque primario de la isla fue talado para este tiempo.

Durante el día tuvimos la oportunidad de conversar con los funcionarios de la Unidad Administrativa Especial de Parques Nacionales, quienes a parte de contarnos, en sus palabras el entramado histórico que se ha tejido en este suelo, nos hablaron acerca del valor de la pesca, actividad reconocida como parte del patrimonio cultural de comunidades históricas de estas regiones, frente a la cual se han establecido acuerdos. De esta manera, en el reconocimiento de la necesidad proteger los recursos pesqueros que sustentan las cadenas tróficas en los ecosistemas marinos circundantes, permitiendo la pervivencia de esta actividad en perspectiva de la sostenibilidad, comprendimos la necesidad de construir estrategias de manejo que tuvieran en cuenta a todos los actores implicados.

La gestión ambiental institucional en esta isla ha significado la comprensión y el accionar sobre la complejidad del territorio. Es así como se propone, en palabras de la normatividad vigente, una gestión orientada al cumplimiento de la misión de administrar y manejar las áreas protegidas del Sistema de Parques Nacionales Naturales (S-PNN) y coordinar el Sistema Nacional Ambiental de Áreas Protegidas (SINAP), como máxima normativa de la Unidad. Para este efecto, propone atender al logro de los objetivos definidos por el Gobierno Nacional, contenidos en el Plan de Acción Institucional 2011-2019, respondiendo así a los indicadores y metas registrados en el Sistema de Seguimiento a metas del Gobierno-SISMEG cuya administración se encuentra a cargo del Departamento Nacional de Planeación. La estructura del Plan se fundamenta en el cumplimiento de las tres líneas de acción del documento de política CONPES 3680 (Lineamientos Para la Consolidación del Sistema Nacional de Áreas Protegidas) cuyo nombre es: “Hacia un Sistema Nacional de Áreas completo, ecológicamente representativo y eficazmente gestionado.”

La visita a la Prisión de Gorgona, en horas de la mañana, significó enfrentarnos a la realidad de que la

naturaleza en el tiempo renace sobre la muerte y el dolor, es una evidencia clara de que existe una transición constante muestra de que por encima de una especie en particular existe un motor que no descansa, el motor de la vida.

... a la par del cultivo de alimentos para el autoconsumo, algunos presos, adaptados ya al ritmo de vida de la isla, habían generado un sistema social en el que se cooperaba en los oficios diarios y las labores para soportar la existencia que se les había impuesto. En la libertad que su buena conducta les había concedido, podrían disfrutar de los más de veinticinco arroyos de agua cristalina aptos para beber que allí se encuentran. Serían sólo algunos de ellos, quienes en los zapatos de sujetos expulsados de la sociedad, se resistieran a volver a vivir en la Colombia continental tras el cierre de la Prisión, ya que en la Isla se sentían ya, parte del ecosistema y de la dinámica propia de su funcionamiento junto a especies endémicas y representativas como la Rata semispinosa (*Proechimys semispinosus gorgonae*) el perezoso de tres dedos (*Bradypus tridactylus*) y los lagartos *Anolis gorgonae* y *Anolis medemis*...

Se sugiere que la isla tiene un origen volcánico, por la emanación de azufre en partes del arrecife coralino y la evidencia de rocas de origen volcánico presentes en su formación. Sin embargo, otra teoría propone la existencia pasada de una cuarta cordillera, que desde la serranía del Vaudó en Panamá, hasta el norte de Ecuador, bordeaba el continente. Se propone que esta cordillera desaparecería hace aproximadamente 16.000 años por fenómenos de subducción geológica y a raíz de fenómenos de cambio climático mantendría variable el nivel del mar. Lo anterior se soporta en la presencia diferencial en la isla de vegetación que solo crece después de cierta altitud.

Luego de almorzar, y recoger los desechos sólidos que volverían de regreso con nosotros (tarea primordial de todos los visitantes de la isla), visitamos Yundigua, un lugar de avistamiento de arrecife coralino abierto a todos los turistas. En este lugar tuvimos la posibilidad reconocer las presiones naturales que los sistemas climáticos globales ejercen sobre sistemas escalarmente más pequeños. Anomalías térmicas, alta susceptibilidad a la erosión, sedimentación, exposición aérea de corales por mareas extremas y presencia de especies foráneas se constituyen como parte de estas presiones naturales, presiones que se potencializan con la acción humana, representada en la pesca ilegal artesanal e industrial, en las prácticas subacuáticas inadecuadas, el tráfico marítimo y la proliferación de residuos sólidos.

Es de reconocer el esfuerzo enorme que significa administrar adecuadamente los objetivos misionales de conservación, frente a las limitaciones que representa su gestión. Personal insuficiente, insuficiencia presupuestal, comunicaciones limitadas, altos costos de operación por ser un área marina aislada significan retos que aún se encuentran sin resolverse.

Con la nostalgia de hombre que recorre los viejos caminos donde amo la vida, despedimos el azul aguamarina de las aguas coralinas. A través de la visita reconocimos la productividad intrínseca de la isla, en tanto que provee bienes y servicios ambientales de gran valor.

Existen procesos y actividades enfocadas a la conservación, que promovidas desde la educación ambiental y el intercambio de conocimiento entre todos los actores y visitantes de la isla, son el motor principal de su

conservación. Actualmente la Isla de Gorgona se encuentra dentro de la Lista Verde de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN), uno de los tres parques colombianos con esta categoría. Sin embargo se enfrenta en este momento a la amenazas de construcción de una gran estación de guardacostas en la isla, que tendría un muelle de 163 metros, un radar de alta potencia e instalaciones para 28 personas de la Armada, lo que ha despertado preocupación entre los científicos. A través de cartas abiertas se ha denunciado la falta de compromiso del Presidente por pronunciarse ante la situación, y se ha denunciado la concesión de la licencia ambiental de parte del ANLA, ya que no existen hasta ahora estudios científicos rigurosos que lo sustenten.

Explotar la capacidad productiva del país y asegurar su desarrollo social, económico y cultural, como propone el CONPES actual, implica la adopción de estrategias de conservación específicas, en las que el área protegida es una de las estrategias más efectivas. Es así como la declaratoria, planeación, manejo y gestión se adopta a través de políticas que afecte positivamente los procesos de ordenamiento territorial, a la par que se proteja, se restaure, se conozca y use sosteniblemente su biodiversidad.

Esperemos que a partir de continuas visitas al PNN Gorgona, más personas tengan la capacidad de sorprenderse con la riqueza latente de la Isla y sus recursos asociados, que se permitan transmitir el mensaje de conservación y de buen manejo que necesitan muchas regiones de nuestra amada Colombia y nuestra única nave espacial, el Planeta Tierra.



Septiembre 22
Sanguiangá

Viaje sensorial buscando pianguá

Ula piangua grande es hermosa, esto le vengo a contar,
llena el canasto rápido y más plata nos va a dejar.
(PNN, AECID, 2009)

Luego de volver a Guapi, al día siguiente en la mañana volvimos a embarcarnos, pero esta vez, más hacia el sur, a Nariño, hacia el Parque Nacional Natural de Sanquianga. Allí, ingresando por los estuarios donde se mezclan las aguas dulces del Río Tola y saladas del Pacífico, generando un ecosistema singular donde el mangle es el protagonista, desde la lancha vemos un grupo de hombres “pianguando” y alentados por nuestros anfitriones de viaje, Juan nuestro lancharo, arrimó la lancha y rápidamente nos deshicimos de botas y medias y bajamos descalzos a intentar “pianguar”. Ese primer contacto con el lodo formado por la arena de la ribera y el agua, hundir los pies en el barro es una sensación novedosa. No es tarea fácil buscar a ciegas, usando solo el sentido del tacto, hundiendo las manos en las raíces del mangle, ese molusco corrugado que es la piangua e imaginando su tamaño para que cumpla con la regla, aquella que han pactado entre el PNN y los “piangueros”, su tamaño no debe ser menor de 5 cms. Pocos logran el objetivo, y luego, con el conocimiento de lo que implica esa ardua labor, nos despedimos de nuestros maestros temporales y encaminamos el recorrido a la vereda Mulatos en el Municipio de La Tola – Nariño, lugar de la sede operativa del PNN Sanquianga.

Hacemos una corta caminata desde donde nos dejó la lancha a la sede operativa. Podemos ver los planos lodosos en donde se afincan los palafitos de algunos habitantes en esta zona protegida, pescadores arreglando sus redes, sistemas de recolección de aguas lluvias, debido a que no se cuenta con sistema de agua potable pero la zona presenta una precipitación media anual de 3.000 a 3.500 mm.

En el sitio de reunión nos esperan funcionarios de PNN: Karen Sánchez, profesional del Área Social; Felipe Muriel, biólogo; José Loaiza, Jefe del Parque y miembro de la comunidad que trabaja en el Parque.

La particularidad de este PNN, cerrado al público, que tiene una extensión de 80.000 hectáreas, es que su territorio se encuentra habitado por 6.488 personas de comunidades negras del pacífico colombiano, distribuidas en 49 veredas de cinco municipios: El Charco, La Tola, Olaya Herrera y Mosquera en donde tienen presencia los Consejos comunitarios Odemap Mosquera Norte, Gualmar, Bajo Tapaje, Playas Unidas y el Gran Consejo Comunitario del Río Sanquianga. Esa condición ha permitido que este PNN sea un ejemplo de que son posibles “parques con gente” gracias a la constancia, la comunicación y la construcción de relaciones de confianza. Este proceso que tiene una historia de conflictos y acuerdos.

José inicia su exposición contándonos que el 6 de junio de 2017, el parque cumplió 40 años pues se creó en 1977. Aunque ancestralmente las comunidades negras han habitado el área desde la época de la esclavitud cuando escaparon del dominio español, con la Constitución Nacional y la Ley 70/1993 se permitió a las comunidades negras, titular los territorios en los que habitaban como territorios colectivos, pero cuando las comunidades que habitan en la zona quisieron hacerlo se dieron cuenta que estaban habitando en un área protegida e interpusieron tutelas para buscar dicha titulación y eso generó conflicto con Parques Nacionales. No obstante, la necesidad de regular la pesca en las pozas (que se consideran como “salacunas” de las especies que proveen la pesca en la zona) ya que algunos miembros de la comunidad estaban pescando allí, otros pobladores, conscientes del impacto de dicha pesca buscaron el apoyo de los funcionarios de PNN y esto fue lo que abrió la posibilidad de un diálogo. Es decir, fue la situación ambiental la que motivó las alianzas entre la comunidad y Parques.

El Parque Natural Sanquianga posee del 20% al 30% de los manglares del Pacífico colombiano que son de fundamental importancia para el equilibrio ecológico de los ecosistemas oceánicos y para la economía regional. Así mismo, en el delta fluvial, en las pozas, se acumulan las especies en nacimiento y desarrollo como las tortugas caguama.

Existe riqueza en moluscos: Piangua, almeja, pateburro, sangara; Crustáceos: camarón, langostino, langosta, jaiba, tasquero; peces: Pargo, corvina, ñato, gualajo, jurel, raya, toyo (PNN, 2017)

Esta relación entre el ecosistema y los habitantes del Parque que dependen de él, ha permitido que ésta se caracterice por la figura de “co-manejo”, que es definida por los funcionarios de la Unidad Administrativa Especial de Parques Nacionales Naturales-VAESPNN como “un espacio de acuerdo para discutir”.

Es una figura consolidada desde hace un año. No implica administración de recursos por parte de las comunidades, ni la administración del Parque, precisa José. Es un proceso exitoso de conservación con la gente, que puede ser replicable, lo cual se refleja en que los monitoreos, seguimientos, procesos de conservación se logran a través del trabajo con las comunidades. Se recogen iniciativas locales y se incluye a la comunidad en la toma de decisiones que afectan el territorio, el plan de manejo construido por el Equipo Mixto (PNN y Consejos comunitarios) es un reflejo de ello, se incluyó a la comunidad como parte activa, buscando establecer una forma en la que sean compatibles la función de conservación del Área Protegida y la perspectiva de un desarrollo étnico territorial ligado a las comunidades Negras y Mestizas asentadas en el área. En la actualidad se tienen 11 acuerdos suscritos en el periodo 1995 a 2003, entre el PNN Sanquianga, Organización étnicoterritorial ODEMAP, pescadores artesanales y piangueros del área, para el manejo sostenible de los recursos que provienen del ecosistema, especialmente sobre las artes de la pesca, la talla de captura y la extracción de moluscos, (PNN (2005).

Si bien la pesca y la recolección de piangua son actividades que marcan la dependencia de las comunidades frente al ecosistema, otras como la agricultura y el corte de madera realizada por los tuqueros son también importantes (PNN, 2009).

Nos comentan que la falta de recursos ha impedido hacer monitoreo continuo de las especies. Solo hasta 2012 se hizo monitoreo. Tampoco se está haciendo monitoreo del manglar, solo se pudo construir la línea base pero no se ha podido seguir trabajando. Los recursos de cooperación internacional permiten proyectos con las comunidades, pero deben competir con las demás entidades del sector ambiental por dichos recursos.

Es importante continuar con el programa propio de Guardaparques Comunitarios que vienen adelantando los funcionarios del Parque, así como trabajar en un equipo mixto para convencer a las comunidades del cuidado de los ecosistemas, y a Corponariño y a la Gobernación de Nariño.

El reto inmediato es cómo dar a conocer, en las diferentes, veredas el Plan de manejo concertado.

De otra parte, por información secundaria contenida en el Plan de Manejo (2005), se tiene conocimiento de las amenazas que enfrenta la zona por el aumento de cultivos de uso ilícito como la coca, en la zona alta y media de los ríos. La incidencia entonces, de aspersiones aéreas y fumigaciones manuales de cultivos que afectan los ecosistemas y el consecuente aumento de problemas de orden público en las zonas colindantes o de influencia de los cultivos, con otros problemas conexos como prostitución, drogadicción, consumismo, alcoholismo en la población, la emigración de población joven a centros urbanos locales, regionales y nacionales en busca de oportunidades de trabajo o educación y a las dinámicas del conflicto armado y de economías ilícitas y al mismo tiempo la inmigración de población ajena a la región a causa de intereses en economías ilícitas, contrabando y aprovechamiento comercial de recursos naturales.

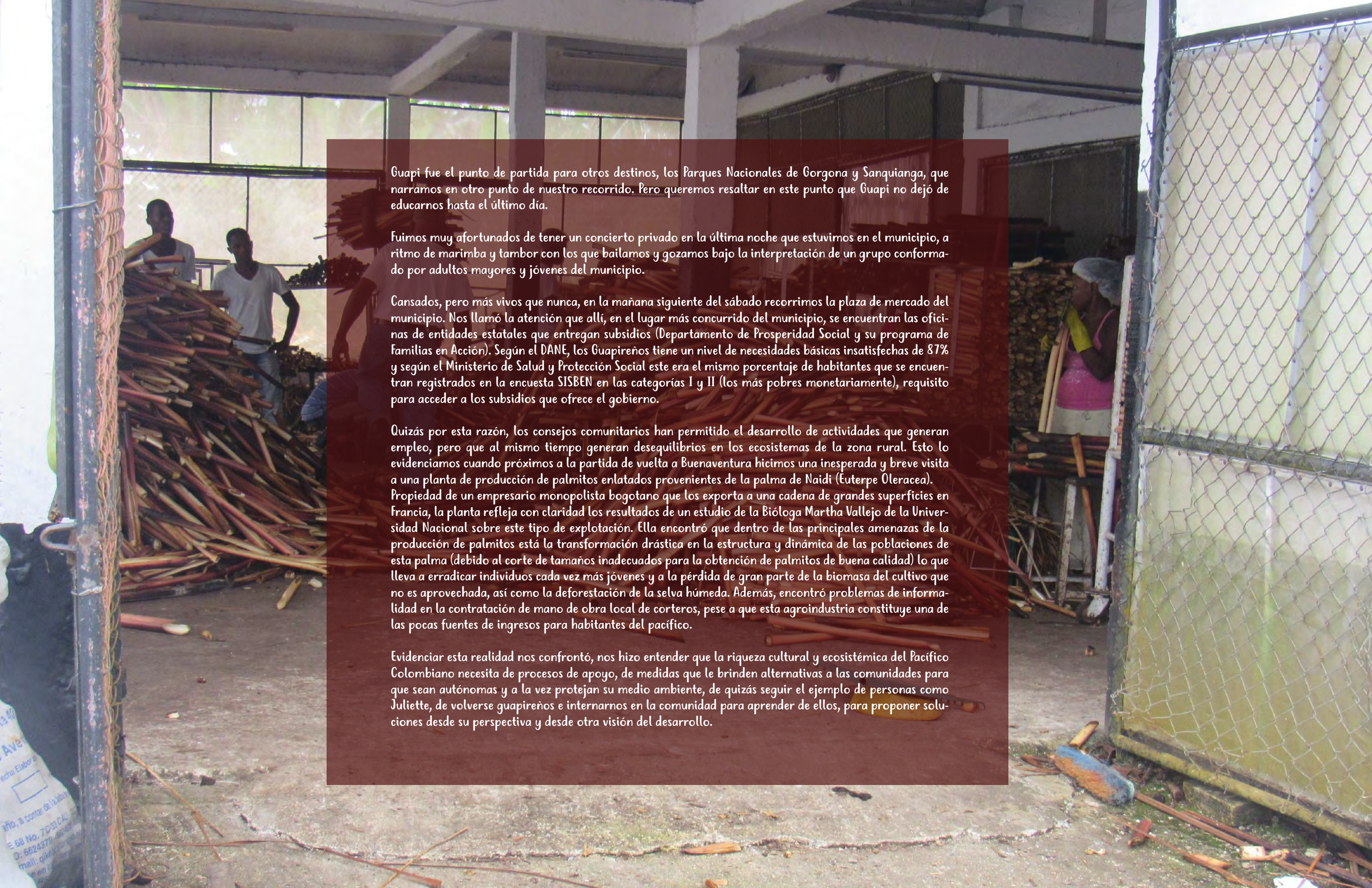
Otros de los problemas que enfrentan son la contaminación de las fuentes hídricas por el mal manejo de residuos sólidos, pues debido a las condiciones en que se encuentran los municipios de esta zona, donde existe poca infraestructura vial se impide la recolección de los residuos sólidos urbanos en las fuentes de generación, entonces la opción inicial para estas poblaciones es la descarga de los residuos en fuentes de agua, y dado que éstas tienen grandes caudales, los residuos son arrastrados hacia el mar, que a su vez los llevan hacia las zonas continentales del departamento, generando así contaminación sobre las playas (Corponariño, 2014); el exceso de mascotas: perros y gatos traídos por las personas de las comunidades que provocan estrés en las aves y afectan a las tortugas, pues los perros sacan los huevos, y no se puede hacer monitoreo continuo para evitarlo.

Nos vamos de Sanquianga, no sin antes sumergirnos en las frías aguas del Pacífico y de caminar por la playa de Mulatos, viendo los innumerables cangrejos que huyen velozmente de nuestra presencia internándose en la arena...

En el trayecto de regreso a Guapi vemos a lo lejos árboles de gran porte, con un dosel que alcanza entre los 40 y 50 metros de altura. Nos han contado en Guapi, que en esta zona hay presencia de natal cuya especie destacada es el nato; el naidizal en zona de transición entre el natal y el guandal, que son bosques que poseen una gran riqueza en madera, debido a que albergan árboles de gran diámetro como el Cuángare y el Sajo, maderas utilizadas en la construcción de viviendas en la zona y en Guapi y en otros usos.

Los agritudulces palmitos

Septiembre 23



Guapi fue el punto de partida para otros destinos, los Parques Nacionales de Gorgona y Sanquianga, que narramos en otro punto de nuestro recorrido. Pero queremos resaltar en este punto que Guapi no dejó de educarnos hasta el último día.

Fuimos muy afortunados de tener un concierto privado en la última noche que estuvimos en el municipio, a ritmo de marimba y tambor con los que bailamos y gozamos bajo la interpretación de un grupo conformado por adultos mayores y jóvenes del municipio.

Cansados, pero más vivos que nunca, en la mañana siguiente del sábado recorrimos la plaza de mercado del municipio. Nos llamó la atención que allí, en el lugar más concurrido del municipio, se encuentran las oficinas de entidades estatales que entregan subsidios (Departamento de Prosperidad Social y su programa de Familias en Acción). Según el DANE, los Guapireños tiene un nivel de necesidades básicas insatisfechas de 87% y según el Ministerio de Salud y Protección Social este era el mismo porcentaje de habitantes que se encuentran registrados en la encuesta SISBEN en las categorías I y II (los más pobres monetariamente), requisito para acceder a los subsidios que ofrece el gobierno.

Quizás por esta razón, los consejos comunitarios han permitido el desarrollo de actividades que generan empleo, pero que al mismo tiempo generan desequilibrios en los ecosistemas de la zona rural. Esto lo evidenciamos cuando próximos a la partida de vuelta a Buenaventura hicimos una inesperada y breve visita a una planta de producción de palmitos enlatados provenientes de la palma de Naidi (*Euterpe Oleracea*). Propiedad de un empresario monopolista bogotano que los exporta a una cadena de grandes superficies en Francia, la planta refleja con claridad los resultados de un estudio de la Bióloga Martha Vallejo de la Universidad Nacional sobre este tipo de explotación. Ella encontró que dentro de las principales amenazas de la producción de palmitos está la transformación drástica en la estructura y dinámica de las poblaciones de esta palma (debido al corte de tamaños inadecuados para la obtención de palmitos de buena calidad) lo que lleva a erradicar individuos cada vez más jóvenes y a la pérdida de gran parte de la biomasa del cultivo que no es aprovechada, así como la deforestación de la selva húmeda. Además, encontró problemas de informalidad en la contratación de mano de obra local de corteros, pese a que esta agroindustria constituye una de las pocas fuentes de ingresos para habitantes del pacífico.

Evidenciar esta realidad nos confrontó, nos hizo entender que la riqueza cultural y ecosistémica del Pacífico Colombiano necesita de procesos de apoyo, de medidas que le brinden alternativas a las comunidades para que sean autónomas y a la vez protejan su medio ambiente, de quizás seguir el ejemplo de personas como Juliette, de volverse guapireños e internarnos en la comunidad para aprender de ellos, para proponer soluciones desde su perspectiva y desde otra visión del desarrollo.

Y SI... NOS BAÑAMOS
EN EL RÍO?

San Cipriano
Septiembre 23

Tras dejar Guapi en lancha y volver a Buenaventura, comenzamos nuestro viaje de regreso nuevamente por las vías de este país. Pero definitivamente no podíamos regresar sin conocer una de las joyas hídricas de Colombia, la Reserva Forestal Protectora Nacional de los ríos San Cipriano y Escalerete.

Nos estacionamos, y vemos cerca las vías del tren. Nos preguntamos si debemos llevar impermeable o botas, o si tal vez en esta oportunidad la lluvia no se presente. La duda no dura mucho, la lluvia se presenta casi al instante y con cada minuto parece hacerse más fuerte.

Aquí no hay frío, una temperatura promedio de 29°C hace bastante comfortable la espera de los curiosos vehículos que habrán de llevarnos a nuestro destino. A San Cipriano solo se llega sobre los rieles del tren, en una suerte de carrozas de madera con balineras impulsadas por motocicletas.

Aunque el viaje hasta aquí ha sido largo y estamos cansados, todos bajo la lluvia parecemos nuevamente niños esperando la oportunidad de poder jugar con una enorme sonrisa; estamos expectantes por nuestro trayecto, después de todo, causa mucha curiosidad viajar en algo a lo que le llaman “brujita”.

Cuando al fin llega nuestro turno, nuestro conductor enciende el motor y comenzamos nuestro viaje en brujita. Al lado de las vías del tren es posible ver una selva espesa solo interrumpida por las casas de los lugareños. Hay árboles de gran porte, cada uno más verde que el anterior, caimitos, carboneros, yarumos, arbustos, helechos, palmas de chontaduro y cerca de las casas plantas de plátano, guanábanas y papayas.

Casi como una vía paralela vemos una gran tubería que acompaña todo el camino, y que incluso en algunos se hace mucho más grande. Y así comenzamos a entrar en las más de 8.500ha de reserva que abarcan los corregimientos de San Cipriano, Zaragoza y Triana al este.

A nuestra llegada, la lluvia se hace aún más intensa y pareciera que ni los impermeables nos pudieran proteger de tanta lluvia, pero habría de esperarse en un lugar que tiene una precipitación de más 6.000mm/año. La reserva se encuentra en pleno corazón de la selva del litoral Pacífico, y el aire, como en cualquier selva, es húmedo, caliente y llena de vida todo lo que encuentra en su camino (Fundación San Cipriano & PROCASUR, 2013).

En la entrada de la reserva, nos encontramos con Yamir, uno de los 14 guardabosques de la comunidad que trabajan en la reserva y que son pagados por la CVC (Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca), Hidropacífico y la Alcaldía de Buenaventura.

Los guardabosques son los encargados de realizar los recorridos guiados y de acompañar a los turistas tanto para su goce y disfrute, como también para controlar las actividades que estos realizan dado que no se puede pescar (se controla esta actividad para los turistas), acampar, armar hogueras, realizar paseo de olla y arrojar residuos sólidos.

Yamir nos cuenta que lleva 23 años trabajando en la reserva, estableciendo una relación muy estrecha con ésta, ya que todo lo vivido y lo aprendido le ha permitido desarrollarse; comenzó a los 12 años con el proceso, cuando comenzó a estudiar. Las cosas buenas que le ha brindado la reserva lo han motivado a cuidarla, esta es su casa y ese fue un sentimiento que nació con él, frente a este gran compromiso continúa preparándose dado que es un proceso que nunca termina.

Esta zona no siempre fue reserva. “...San Cipriano fue fundado a finales de 1800 o 1900 no tengo la fecha exacta. En 1979³ la declararon como zona de reserva y a la gente no le dijeron nada, se tomó la decisión de

declarar a San Cipriano como zona de reserva y el decreto salió en 1980, nadie sabía nada, solo sabían que los iban a sacar de aquí o que los iban a reubicar a un terreno más abajo y se preocupó la comunidad porque ahora de qué iban a vivir...” Nos cuenta Yamir, mientras continúa la lluvia.

Y es que la declaración del territorio como reserva forestal protectora, sin un proceso de consulta o de información con las comunidades, marca el inicio de una serie de conflictos entre las comunidades y las entidades del gobierno que querían su reubicación. En el área de la reserva se encuentran territorios colectivos de comunidades afrodescendientes, legalmente constituidos y amparados la Ley 70 de 1993, correspondientes al Consejo Comunitario de Córdoba y San Cipriano, el Consejo Comunitario Mayor de la Cuenca Media del río Dagua, y una parte del Consejo Comunitario de Sabaletas.

Antes de esta declaración, las comunidades étnicas que habitaban las riberas de los ríos Escalerete, San Cipriano y Dagua (zona media y baja) basaban su sustento en la agricultura, cacería, pesca, extracción de madera y la minería artesanal. Cuando pasa a ser reserva quedan prohibidas dichas actividades, se construye el nuevo acueducto y empieza a funcionar, dejando de esta forma sin alternativas a las comunidades en el corto plazo o mediano plazo. Estos hechos generaron un rechazo inmediato por parte de la comunidad, quienes veían amenazadas sus formas de vida en el territorio.

Entre los intentos por reubicar a las personas y generar una alternativa económica el gobierno nacional envió pollos y un bulto de concentrado sin tener en cuenta que la cría de estas aves no era una costumbre de la zona, por lo que la mayoría de las personas terminaron alimentándose con ellos. Asimismo, al territorio llegaron trabajadores sociales para convencer a las personas de la reubicación, no obstante, eso aumentó la preocupación en la comunidad y el proceso de resistencia inició y avanzó, los líderes de la comunidad se reunieron con el Gobierno Nacional en la Casa de Nariño y después de muchos avances las personas aún permanecen y se mantienen en la reserva actualmente.

Los lazos de confianza entre gobierno y comunidad eran muy frágiles, en especial el nivel de credibilidad por parte de la comunidad ante el Estado, por lo que en 1991 el gran reto fue la construcción de lazos de confianza. Los líderes de la comunidad empiezan a partir de ese año un proceso de acompañamiento y orientación por parte de la CVC, aprendiendo nuevas formas de organización colectiva como los Comités Veredales, que hicieron las veces de puente de comunicación entre los actores. En 1997 la comunidad se organiza para defender su permanencia en el territorio, uniéndose con los Comités Veredales en una sola organización, creando de esta manera la Fundación San Cipriano, presentando en este mismo año el primer Plan de Manejo Ambiental (Fundación San Cipriano & PROCASUR, 2013, p. 10-11).

La Fundación San Cipriano, es una organización de base comunitaria que ha conservado la reserva junto a la autoridad ambiental de la zona, la (CVC), gracias a la figura del co-manejo administrativo. La participación de dicha fundación en la planeación, manejo y toma de decisiones de la reserva ha sido el resultado de un proceso de 10 años aproximadamente en el que las comunidades han luchado por hacer parte de las determinaciones sobre su territorio. En la actualidad, cualquier decisión que se tome sobre el territorio debe ser consultada, acordada y aprobada entre las instituciones encargadas y la Fundación que representa los intereses de la comunidad organizada.

En 1979 es declarada como área de reserva forestal protectora INDERENA, mediante el acuerdo 031 del 20 de noviembre y en 2010 fue reconocida como un área protegida del SINAP (decreto 2372).

Yamir nos cuenta que bajo la figura de la Reserva, se protegen los ecosistemas que abastecen el acueducto de Buenaventura, el cual fue construido un año después de la declaración y actualmente es operado por Hidropacífico. A esta altura de la conversación ya es claro para todos nosotros, el propósito de la gran tubería que se encuentra paralela a las vías del tren. "...Aquí se manejan 3 tubos del acueducto que lleva el agua a Buenaventura: de 16, 20 y 39 pulgadas..."

Para el año 2014, el acueducto presentaba una cobertura de provisión de agua potable del 75,61% en el área urbana y del 23,06% en el área rural y en cuanto a la cobertura de alcantarillado en el área urbana correspondía a un 60,98% y rural del 6,70% (Valencia, 2014). Por esta razón, dentro del Plan Departamental para el Manejo empresarial de los servicios públicos de agua y saneamiento básico del Valle del Cauca 2016 - 2019 se ha priorizado la ampliación de cobertura para los centros poblados de San Cipriano, Córdoba, Citronela y La Gloria, en la que se pretende llegar a cubrir el 75% de aprovisionamiento de agua en la zona rural que mantiene la reserva.

Cuando la lluvia por fin cede, Yamir nos conduce a la joya del lugar, a uno de los principales atractivos, las aguas cristalinas del Río Escalarete. De acuerdo con el Sistema Departamental de Áreas Protegidas (SIDAP) del Valle del Cauca, la reserva comprende las cuencas del río Escalarete, San Cipriano y la zona media y baja del río Dagua, con más del 95% del área con bosque natural y un área de amortiguación de 1200 ha (comprende la vereda San Cipriano y Bodegas km 32 vía férrea Buenaventura-Cali).

Caminamos entre las casas de los lugareños, que representan una población de 150 familias y 568 habitantes (SIDAP, 2014), mientras nos encontramos por el camino con hostales, hoteles y restaurantes, con más frecuencia de la que uno podría esperar para el tamaño del lugar.

Al ver la belleza del lugar, es posible entender el porqué de la gran afluencia de turistas a la zona. El río, totalmente cristalino deja ver en el fondo las rocas y la arena clara, mientras desde la montaña caen las aguas por entre la espesa selva verde que recubre toda la zona.

Como si el río nos hubiera traído de nuevo nuestro espíritu de niños, olvidamos que nuestro camino solo sería por la rivera del Río Escalarete y nos sumergimos en sus aguas, en este punto del recorrido, ya no importa terminar de mojar lo poco que aún permanecía seco.

Nos advierte Yamir que debemos ser precavidos, pues acaba de llover: "ojo, el río se puede crecer en cualquier momento. Porque este río es muy "celoso", de un momento a otro se crece". La advertencia nos hace mantenernos alerta a todas las señales que la parte alta del río nos pueda dar, aunque no logra mermar nuestras ansias de nadar en sus aguas.

El turismo en este lugar gira totalmente alrededor del río, la gente viene aquí por el río, a disfrutar de estos paisajes espectaculares. "...Por esto la gente está preocupada porque el ecosistema se está viendo afectado y este ecosistema afecta un tema productivo que produce bienestar porque !produce agua!...". Y es que el problema no está en el turismo mismo del área, que aquí es un turismo comunitario, sino en el control y el cuidado de todos los lugares turísticos que ahora, con la firma de los acuerdos de paz, se convierten en lugares más accesibles y seguros para los turistas.

La capacidad de carga de la reserva es de 1.300 personas, pudiendo llegar 7.000 u 8.000 turistas en un festivo, situación que ha afectado los ecosistemas de la reserva siendo necesario implementar un límite para el acceso en las dos entradas, dado que hasta el momento se dejan ingresar todas las personas que llegan al lugar. La capacidad de carga es de 60 personas (aprox.) en caminos y rondas de los ríos. El proyecto de turismo comunitario se ha convertido en un aspecto fundamental en el territorio pues más del 80% de la comunidad se beneficia de esta actividad, la cual está encabezada por la Fundación San Cipriano, que se encarga de administrar la reserva, orientando, vigilando y controlando las actividades de turismo que realizan vallunos, personas de otra región y extranjeros en el área.

Actualmente, aunque presenta varios problemas, son una muestra de un turismo desde las comunidades que permiten la preservación de los ecosistemas y el beneficio social.

Por lo tanto, si el turismo es la apuesta que se tiene como país en el posconflicto, éste debe ser un turismo planificado, concertado con las comunidades, que tenga en cuenta los límites propios de los ecosistemas, más allá de la capacidad de carga, que sea realmente sustentable, pero lo más difícil que sean procesos apropiados por las comunidades para su bienestar, porque si algo va a permitir el posconflicto, además de atraer turistas, es permitir la entrada de grandes firmas o multinacionales del turismo, que ven a Colombia como un diamante en bruto, sin conflicto armado, con lindos paisajes, gente amable, pero sobre todo con mucha agua, bajos costos de la tierra, de la mano de obra e impuestos, el negocio está hecho.

Es en este punto, donde la cohesión de las comunidades, la diversidad, la identidad, el trabajo, la territorialidad y la capacidad de resiliencia de las comunidades se pone a prueba, ante esa gran amenaza que es perder la autonomía y autoridad en sus territorios, que traería consecuencias desastrosas para los ecosistemas y por ende para sus vidas. ¡Por esto, si la apuesta es el turismo, que sea comunitario, ecológico, consiente, popular e incluyente!

DIARIOS DE VIAJE

Cajamarca

La lucha entre David y Goliat

septiembre 22



Ecosistemas

Cajamarca fue nuestro último destino después de hacer un recorrido por tan variados paisajes, ecosistemas y vivencias; y éste fue otro más de los sitios que nos mostró las diversas caras que puede tener Colombia, que como una moneda tiene un anverso y un reverso. De un lado, una cara de abundancia y riqueza natural, esculpida en un paisaje de montaña. Del otro, la de los conflictos cotidianos, las desigualdades y las controversias; las luchas entre un pueblo campesino que quiere conservar su vocación agrícola y las decisiones del gobierno que centran el desarrollo en la llamada “Locomotoras Mineras” y que como gladiador de esta contienda tiene entre las filas monstruos corporativos de talla mundial, como AngloGold Ashanti y el megaproyecto minero de La Colosa; lucha que bien podrían asemejarse a la de la reconocida leyenda de David y Goliat.

Y es que este municipio del Tolima, que se ubica en el Cañón de Anaime, entre los ríos Anaime y Bermellón, en un área de 520 Km², ostenta una gran diversidad de recursos, siendo los principales hitos de una parte, la agricultura, la que juega un papel fundamental de su desarrollo económico, razón quizá por la que ha sido denominado como la “Despensa agrícola de Colombia” y de otra, la minería, ya que en él se localiza el proyecto de exploración de oro más grande de Colombia, La Colosa, que se señala como el proyecto más importante para impulsar la economía del país y que se ha convertido en el objeto principal de controversia para los habitantes del municipio, trascendiendo hasta los estamentos regionales y nacionales, llegando incluso a las Altas Cortes.

En este recorrido hacia un punto donde a nuestros ojos confluyen los cerros La Colosa, Bolívar y Caños Blancos, no puede dejar de reconocerse la vida que en ellos se alberga y que para el municipio está representada en la variedad de características ecológicas, del paisaje, de flora y de fauna.

Es así que el paisaje en el municipio es moldeado por una topografía que, en términos generales, para el 93,33% del área presenta pendientes por encima del 12,1% y con mayor detalle, pendientes muy pronunciadas y escarpadas en el 68,1 % del área; junto con las características climáticas, representadas por temperaturas que pueden oscilar entre los 6°C y los 20°C, e índices de precipitación que pueden alcanzar de 1.100 mm a 1.700 mm de precipitación media anual, las que de paso garantizan buenas condiciones al uso agrícola del municipio, que no tiene restricciones por eventos críticos de clima; se le suman a estas condiciones una gran riqueza hídrica, que convierte la zona en una estrella hídrica, en donde confluyen las aguas de ríos tan representativos como el Anaime (con un área de escurrimiento de 27.300,67 Ha), el Bermellón (con una superficie de 17.739,14 ha) y el Coello (que hacen parte de la red hidrográfica de la cuenca del río Magdalena) (Alcaldía Municipal de Cajamarca Tolima, 2011).

Es así que, por las condiciones climáticas, las bondades de los suelos y las óptimas condiciones hidrológicas presentes en el municipio en toda su extensión, se encuentra todavía una amplia cobertura de vegetación natural y un paisaje en el que la cobertura vegetal es variada y aunque en el municipio es posible encontrar bosques naturales que se asientan en las cabeceras de los ríos y pendientes más abruptas, lo cual ha permitido su conservación, y que actualmente cubren un área aproximada de 16.870,22 Ha (32,68%); Bosques secundarios, cuya extensión alcanza unas 694,30 Ha (1,34%); la transición entre la franja donde termina el bosque natural y comienza la vegetación paramuna, junto con vegetación que se encuentra por encima de los 3.000 m.s.n.m. constituida por pastizales, pajonales, y frailejonales, entre otras, que son de gran importancia debido a que regulan el ciclo hidrológico de todas las cuencas y tiene una extensión de 1.410,23 Ha (2,73%) del área del municipio (Alcaldía Municipal de Cajamarca Tolima, 2011), no nos fue posible vislumbrar toda esa variedad, a la que tan solo tuvimos un leve asomo, posible a través de nuestra caminata cuesta arriba de la montaña, hacia los cerros donde se planea localizar parte del complejo de la mina La Colosa.

Y aunque el ecosistema del Municipio de Cajamarca se ha afectado drásticamente por la acción antrópica, a causa del aumento de la frontera agropecuaria, tal como nos lo contaba nuestro interlocutor y acompañante en este recorrido, el señor Jimmy (de la ONG Conciencia Campesina), la flora y fauna de la región siguen siendo ricas y

variadas; encontrándose asociadas a los diferentes pisos térmicos especies como el carbonero (*Albizia carbonaria*), el nogal cafetero (*Cordia alliodora*), el chilco (*Baccharis chilco*), el nacedero (*Trichanthera gigantea*) o el guamo macheto (*Inga densiflora*), típicas de zonas bioclimáticas como la Templada semihúmeda; o las que son representativas del frío semihúmedo y húmedo, en los que predomina como baluarte la palma de cera “*Xeroxylon quinduensis*” y se encuentran además especies como los siete cueros (*Tibouchina lepidota*), el roble (*Quercus humboldtii*), el chilco colorado (*Escallonia paniculata*), el trompeto (*Bacconia frutescens*), los yarumos (*Cecropia* sp) y el encenillo (*Cecropia* sp), entre otras tantas especies (Alcaldía Municipal de Cajamarca Tolima, 2011), que deleitaron nuestros ojos con su colorido y variedad.

Relacionada con esa vegetación y los tres (3) pisos térmicos que se pueden encontrar en el municipio, se alberga fauna tan diversa como el oso de anteojos, el cóndor andino, la danta de páramo, el borugo, el águila de páramo, el cuzumbo, el venado soche, el venado de cuernos y la mirla negra; siendo en los páramos y en la franja de frío húmedo donde se encuentra la mayor diversidad de mamíferos y aves; no obstante, y pese a la oferta de coberturas, algunas especies de fauna tales como la guacharaca, el arrendajo y el águila caracara, que habitan estos ecosistemas, se reportan ya como en peligro de extinción debido a las presiones antrópicas a que son sometidas (Alcaldía Municipal de Cajamarca Tolima, 2011), no obstante, el cerro La Colosa nos cuenta Jimmy, alberga más de 360 especies de aves y unos 661 nacimientos de agua.

El Municipio tradicionalmente ha sido de vocación agropecuaria aunque en sus inicios se practicaba la minería. La mayoría de la población trabaja en el campo mientras que en la zona urbana se realizan diferentes actividades de tipo comercial. Es así que, en medio de todo este paisaje natural es posible observar áreas cubiertas con pastos, dedicadas a la ganadería, así como zonas dedicadas a cultivos como el de arracacha, maíz, frijol, arveja, papa, tomate de guiso y hortalizas (zanahoria, repollo, remolacha, cilantro, lechuga, cebollas, habichuelá, y pepino), los que según los datos que reporta el municipio, alcanzan unas 9.984,62 Ha, es decir, el 19,34% del área municipal (Alcaldía Municipal de Cajamarca Tolima, 2011); actividades que representan el sustento y quehacer de buena parte de la población cajamarcuna.

Y si bien, en el municipio existen explotaciones tanto de metales preciosos como oro y plata; minerales metálicos como mercurio, antimonio, zinc y molibdeno; minerales no metálicos como grafito y talco y de rocas y materiales de construcción, representados en puzolanas, gravas y arenas, siendo la gran mayoría minas antiguamente explotadas, de las cuales el 72% corresponden a minas de oro, que según la Alcaldía Municipal a 2011 se encontraban abandonadas (); según Tierra Minada (s.f), de las 51.528 hectáreas del Municipio de Cajamarca, a octubre de 2010 existían Títulos Mineros sobre 44.276 (85,93% del área del municipio) y de las 44.276 hectáreas tituladas, 35.907 (81,1% del área de los Títulos Mineros presentes en Cajamarca) se encontraban dentro de la Zona de Reserva Forestal Central y, según la Revista Semana (2017), en Cajamarca hay 19 títulos mineros, de los cuales 16 son de AngloGold Ashanti, y los tres restantes de Mistrato, Negocios Mineros y Exploraciones Northern. En este municipio tolimense hay seis títulos en etapa de exploración, siete en construcción y montaje y seis más en explotación, en su mayoría para extraer oro y otros metales preciosos.

En todo caso, cuando se hace un recuento sobre la evolución de la economía en el municipio, no deja de llamar la atención que en 1993, participaban en las actividades agrícolas y ganaderas un total de 4.146 personas (4.009 hombres y 137 mujeres) y en las actividades de explotación de minas un total de 27 (26 hombres y 1 mujer) (Alcaldía Municipal de Cajamarca Tolima, 2011); al año 2005, según el DANE (2005), el 87,6% de las viviendas rurales (ocupadas con personas presentes el día del censo), tenían actividad agropecuaria. Sin embargo, aunque datos más recientes dan cuenta de una población representada en por 19.501 habitantes y una proyección del DANE a 2015

de 1'408.272 habitantes, no existen cifras oficiales sobre la ocupación de los cajamarunos en una u otra actividad, aunque se indica que las labores agrícolas generan en el municipio entre 8 mil y 10 mil empleos (Rengifo, 2017).

Procesos organizativos

Pero es asociada a la defensa de la actividad agropecuaria y del agua, que los campesinos asentados en la zona han levantado su voz para señalar que quieren seguir siendo “cultivadores”, de su alimento, de su quehacer y de su destino. Quieren tener la oportunidad de seguir siendo un enclave para la producción de comida y han dicho No a la minería; aun cuando para la mina La Colosa se han estimado una producción de 28 millones de onzas de oro valuados en \$45 billones y, según datos de la compañía, la mina produciría oro durante tres décadas y cada año facturaría \$1,5 billones (Hernández B, 2017), los habitantes de este municipio creen que la explotación de la mina a cielo abierto va a generar problemas ambientales y desequilibrios sociales irreversibles, como: pérdida y contaminación del recurso hídrico, cambio en el uso del suelo, pérdida de la capacidad agropecuaria del municipio, incremento de la población migrante y la inseguridad que pone en riesgo la seguridad alimentaria, cambio en el paisaje y, finalmente, la alteración en el sistema biofísico (Arango, 2014).

Tal como nos lo contó Jimmy, aunque del área municipal de Cajamarca (52.954 ha) un total de 43.747 ha se encuentran en área de la Zona de Reserva Forestal Central (IDEAM; Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales, 2006) este no ha sido un impedimento real para que en él se haya instaurado esta actividad; la Colosa tiene una parte de su área (aproximadamente 50 Ha de un total de 515 Ha) en zona de páramo y AngloGold Ashanti cuenta con dos títulos mineros en Cajamarca, que abarcan un área de 4.398,13 hectáreas (expediente 14378 -Títulos mineros EIG 163 y GGF 151), situaciones que hoy se ha convertido en centro de controversia para sus habitantes, pero también en el objeto para generar procesos organizativos.

Es por todo esto, y revaluando el tipo de desarrollo que los cajamarunos quieren para su municipio, que desde hace varios años, las comunidades vienen organizándose, informándose y desarrollando múltiples maneras para hacerse escuchar. Por esto, han tomado como referente la consulta popular realizada en el municipio de Piedras, y se han conformado organizaciones como Conciencia Campesina, COSAJUCA (Colectivo Socioambiental Juvenil de Cajamarca), una de las organizaciones que hacen parte del Comité Ambiental y Campesino de Cajamarca y Anaimo o el Comité Ambiental por la Defensa de la Vida; organizaciones y movimientos que según el relato de Jimmy, han sentado una posición y que en Cajamarca se materializaron entre otras, en una marcha emblemática, que denominaron “fiesta por la vida, el agua y el territorio”; evento en el que los carros fueron decorados con comida, como símbolo de que “eso es lo que quieren”. En la misma vía de lo que Jimmy nos expresó, es alentador ver que a el gobierno municipal quiere promover la economía del municipio a través de su vocación agropecuaria, y tal como lo señala el Plan de Desarrollo “Agricultura y prosperidad por la continuidad 2017 -2019”, entre sus objetivos está buscar el desarrollo turístico como fuente de desarrollo económico local; fortalecer el desarrollo agrícola, pecuario y agroindustrial del municipio como eje dinamizador de la economía local; mejorar la participación de los productores cajamarunos en organizaciones que promuevan el desarrollo agrícola y pecuario, en aspectos comerciales, productivos y sociales (Concejo Municipal de Cajamarca, Tolima, 2017).

Pero además, están entre sus finalidades la protección de las áreas estratégicas para la producción de agua en el municipio; la protección, conservación y uso sostenible de los ecosistemas y áreas protegidas; garantizar la oferta de bienes y servicios ambientales esenciales para el bienestar humano y la permanencia del

medio natural, o de alguno de sus componentes, como fundamento para el mantenimiento de la diversidad cultural del territorio y de la valoración social de la naturaleza (Concejo Municipal de Cajamarca, Tolima, 2017).

Queda además como reto y tarea promover y apoyar las Consultas Populares y difundir entre la población las decisiones de las Altas Cortes, tales como las sentencias proferidas en 2016, Sentencia C-035, que declaró exequible⁴ la norma del Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018 que permitía al sector central crear zonas de reservas mineras estratégicas para la Nación en el entendido que deberá concertarse con las autoridades locales de los municipios o la Sentencia C-273, que declaró inexecutable⁵ el artículo 37 del Código de Minas que señalaba expresamente que ninguna autoridad regional, seccional o local, podrá establecer zonas del territorio que queden permanente o transitoriamente excluidas de la minería (Corte Constitucional, 2016), pero también, tener en cuenta que en cumplimiento de lo establecido establecido constitucionalmente, debe aplicarse el principio de precaución acotado para la minería por la sentencia C-339 de 2002 (Corte Constitucional, 2002).

1. La exequibilidad (lat. exsequibilis) es una clase de sentencia emitida por la Corte Constitucional en la que se manifiesta que una ley es acorde a la constitución política. Se dice que una norma es declarada exequible cuando su contenido se ajusta a la Constitución Política o Carta Magna.

2. Cuando la Corte Constitucional declara que la ley es contraria a la Constitución. Declarado inexecutable.

Bibliografía

SIGAM, Cortolima, Alcaldía municipal de Mariquita, & Organizaciones sociales. (2011). Agenda Ambiental del municipio de San Sebastián de Mariquita 2011. (Cortolima, Ed.), Mutis 200 (1st ed.). Ibagué.

Agencia de Noticias UN (2014). Rana toro invade a Colombia. Obtenido de <http://agenciadenoticias.unal.edu.co/detalle/article/rana-toro-invade-a-colombia.html>

Alcaldía Municipal de Cajamarca Tolima. (2011). cdim.esap.edu.co/BancoMedios/. Recuperado el 13 de 10 de 2017, de cdim.esap.edu.co/BancoMedios/: <http://cajamarca-tolima.gov.co/>

Ambiental, A., & Municipio, D. E. L. (2011). Agenda ambiental del municipio de honda 1.

Arango, j. A. (Abril de 2014). Proyecto de minería de oro La Colosa, identificación ambiental de la zona de explotación y sus impactos. Tesis, Pontificia Universidad Javerianai, Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Bogotá.

Ayala Afanador, C. M. (2011). Construcción participativa de un plan de interpretación y divulgación para La Reserva Forestal Protectora de los ríos Escalere y San Cipriano, Pacifico Colombiano. Tesis para optar por el título de Maestría sobre Planificación, Gestión y Desarrollo Turístico Sostenible. Huelva, España: Universidad Internacional de Andalucía, Sede Iberoamericana Santa María De La Rábida.

Cococauca. (2017). Coordinadora de los Consejos Comunitarios y organizaciones de Base del Pueblo Negro de la Costa Pacífica del Cauca. Obtenido de Cococauca.org: <https://cococauca.org/>

Cococauca. (2017). Coordinadora de los Consejos Comunitarios y organizaciones de Base del Pueblo Negro de la Costa Pacífica del Cauca. Obtenido de Cococauca.org: <https://cococauca.org/>

Comundo. (2017). Juliette Schlebusch, Ethnologin. Obtenido de Organizationsberatung: http://www.comundo.org/de/unser_wirken/weltweit/kolumbien/juliette_schlebusch.cfm

Comundo. (2017). Juliette Schlebusch, Ethnologin. Obtenido de Organizationsberatung: http://www.comundo.org/de/unser_wirken/weltweit/kolumbien/juliette_schlebusch.cfm

Concejo Municipal de Cajamarca, Tolima. (29 de Julio de 2017). Acuerdo No. 006 de 2017. PLAN DE DESARROLLO MUNICIPAL“AGRO Y PROSPERIDAD, POR LA CONTINUIDAD 2017 – 2019”. Cajamarca.

Cóndor de los Andes. (n.d.). Animales de Colombia, 1– 23. Retrieved from <https://sites.google.com/site/colanimal/especies/cndor-de-los-andes>

Congreso de la República de Colombia. (s.f.). Plan de Desarrollo 2014-2018.

Contraloría General de la Nación. (2013). Minería en Colombia - Fundamentos para superar el modelo extractivista. Bogotá.

Corponariño (2014). Plan de gestión ambiental regional del departamento de Nariño PGAR 2015 – 2032. Pasto, Nariño.

Corte Constitucional. (2002). www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2002/c-339-02.htm. Obtenido de www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2002/c-339-02.htm

Corte Constitucional. (2016). <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2016/c-035-16.htm>. Obtenido de <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2016/c-035-16.htm>

DANE. (2005). <http://cdim.esap.edu.co>. Recuperado el 13 de Octubre de 2017, de <http://cdim.esap.edu.co/BancoMedios/Documentos%20PDF/Estadisticas%20b%3A1sicas%20censo%20-%20cajamarca%20-%20tolima%20-%202005.pdf>

DANE. (2017). Estimación y proyección de población nacional, departamental y municipal total por área 1985-2020. Recuperado el 29 de septiembre de 2016, de Demografía y Población - Proyecciones de Población: <http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion>

DANE. (2017). Estimación y proyección de población nacional, departamental y municipal total por área 1985-2020. Recuperado el 29 de septiembre de 2016, de Demografía y Población - Proyecciones de Población: <http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion>

Defensoría del Pueblo (2016). Problemática humanitaria en la Región Pacífica Colombiana, subregión Valle del Cauca, Buenaventura. Bogotá D.C.: Defensoría Delegada para la Prevención de Riesgos de Violaciones de Derechos Humanos y (DIH) - Sistema de Alertas Tempranas (SAT).

Departamento Nacional de Planeación DNP. (2016). EVALUACIÓN INSTITUCIONAL Y DE RESULTADOS DE LA POLÍTICA DE CONSOLIDACIÓN DEL SISTEMA NACIONAL DE ÁREAS PROTEGIDAS-SINAP. Bogotá D.C.: Econometría Consultores .

Díaz Piedrahita, S. (2001). La palma de cera, árbol nacional. Credencial Historia, (Julio). Retrieved from <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/julio2001/lapalma.htm>

DNP, D. N. (2015). Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018 - Todos por un nuevo país. Bogotá, Colombia.

Ecoambiental, CVC. (1999) Guía de las aves de la Reserva Natural Laguna de Sonso. Obtenido de https://issuu.com/natucreativa/docs/gu_a_de_las_aves_de_la_reserva_nat

El País (2017). 32 de cada 100 personas víctimas del conflicto en el Valle son afrodescendientes. Noticia publicada vía web el 19 de mayo de 2017. Recuperada de: <http://www.elpais.com.co/valle/32-de-cada-100-personas-victimas-del-conflicto-en-el-son-afrodescendientes.html>

Erigaie Fundación (2014). El Magdalena, navegación y rostro de un río-mundo. Renovación museográfica del Museo del Río en Honda, Tolima. Recuperado de: <http://www.erigaie.org/proyecto/el-magdalena-navegacion-y-rostro-de-un-rio-mundo-renovacion-museografica-del-museo-del-rio-en-honda-tolima/>

Fundación San Cipriano & Programa Regional Juventud Rural Emprendedora (PROCASUR) (2013). La cadena productiva del ecoturismo en San Cipriano. Zaragoza, Valle del Cauca, Colombia: PROCASUR.

Galindo-R, A. ACUERDO PLAN DE DESARROLLO Comprometidos con Mariquita Ciudad Región 2016 - 2019, Pub. L. No. Acuerdo 4 de 2016, Plan de Desarrollo 126 (2016). Alcaldía municipal.

Hernández B, J. M. (6 de Abril de 2017). <https://www.elspectador.com/economia/futuro-de-cajamarca-entre-la-mineria-y-la-agroindustria-articulo-688255>. Futuro de Cajamarca, entre la minería y la agroindustria. Obtenido de www.elspectador.com

IDEAM; Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales. (2006). <http://documentacion.ideam.gov.co>. Recuperado el 13 de Octubre de 2017, de <http://documentacion.ideam.gov.co>

- IDEAM. (2017). Volcan Nevado del Ruiz. Recuperado de <http://www.ideam.gov.co/web/ecosistemas/volcan-nevado-ruiz>.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi. (2013). Estudio semidetallado de suelos departamento del Quindío.
- Instituto Humboldt, Universidad ICESI. (Junio de 2015). <http://repository.humboldt.org.co>. Recuperado el 3 de Noviembre de 2017, de <http://repository.humboldt.org.co>
- Juzgado Segundo Civil del Circuito (2017). Restitución y Formalización de Tierras Abandonadas y Despojadas - Medidas Cautelares - Consejo Comunitario de la Comunidad Negra La Esperanza - Buenaventura Valle - Auto de Interlocutorio No. 022 Radicación 76-001-31-21-002-2016-00071-00. Santiago de Cali – Valle Del Cauca: Rama Judicial, Juzgado Especializado en Restitución de Tierras.
- Lopez, A. (2008). De mitos, estrellas y comogonías en las tierras del cóndor del sur. *Min Cultura* (2016, 02, 10). La nueva propuesta museográfica del Museo del Río Magdalena. Recuperado de: <http://www.museoscolombianos.gov.co/fortalecimiento/comunicaciones/noticias/Paginas/La-nueva-propuesta-museograf%C3%A1fica-del-Museo-del-R%C3%ADo-Magdalena.aspx>
- Ministerio de Cultura. Resolución 2079 del 7 de Octubre de 2011 (2011). Colombia.
- Ministerio del Medio Ambiente. (1998). *Diversidad Cultural y Manglares del Pacífico Colombiano*. Cali: Ministerio del Medio Ambiente.
- Ministerio del Medio Ambiente. (1998). *Diversidad Cultural y Manglares del Pacífico Colombiano*. Cali: Ministerio del Medio Ambiente.
- Pardo, T. (2015, 12, 01). El museo del río Magdalena, una apuesta por el conocimiento. Parque la Laguna Negra. (2017). Parque Temático la Laguna Negra. Recuperado de <http://www.parquelagunaneegra.com/quienes-somos/>
- Parques Nacionales Naturales de Colombia (2005). Plan de Manejo del Parque Nacional Natural Sanquianga 2005-2009.
- Parques Nacionales Naturales de Colombia, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (2009). Parque Nacional Natural Sanquianga. Nuestro Plan para usar y manejar los recursos naturales. Cartilla en versión ilustrada. Obtenido de https://issuu.com/natucreativa/docs/plan_de_manejo_pnn_sanquianga
- Pérez, M. A., & García, C. (2016). Tiempo de vidrio y de abundancia. Saberes y oficios de la cultura fluvial en el Alto Magdalena, Colombia. *Revista de Estudios Sociales* No.35, 55(55), 73– 87. <https://doi.org/10.7440/res55.2016.05>
- Programa de agua y saneamiento para la prosperidad - Plan Departamental para el Manejo Empresarial de los Servicios Públicos del Agua y Saneamiento Básico -PAP-PDA del Valle del Cauca. Plan general estratégico y de inversiones- PGEI 2016 - 2019
- Radio Santafé. (2016). Por desabastecimiento de agua, declaran calamidad pública en Salento, Quindío. Retrieved from <http://www.radiosantafe.com/2016/09/16/por-desabastecimiento-de-agua-declaran-calamidad-publica-en-salento-quindio/>
Recuperado de: <http://blogs.elespectador.com/actualidad/el-rio/el-museo-nacional-del-rio-magdalena-una-apuesta-por-el-conocimiento>
- Rengifo, C. G. (4 de Abril de 2017). <https://elcolectivocomunicacion.wordpress.com>. Recuperado el 30 de Octubre de 2017, de <http://kavilando.org>
- Semana. (4 de Enero de 2017). Los coletazos de Cajamarca. Recuperado el 2 de Noviembre de 2017, de <http://www.semana.com/economia/articulo/las-consecuencias-de-la-consulta-minera-en-cajamarca/520496>: <http://www.semana.com/economia/articulo/las-consecuencias-de-la-consulta-minera-en-cajamarca/520496>
- Tierra Minada. (s.f). Tierra Minada. Obtenido de <https://sites.google.com/site/tierraminada/la-colosa>
- Tobasura, I. (2006). La Laguna de Sonso - Valle del Cauca, Colombia: Más de tres décadas de lucha ambiental. Un caso de historia ambiental. *Gestión y Ambiente*, vol. 9, núm. 2, 13-226.
- UAESPNN (2017). Información del PNN Sanquianga. Obtenido de <http://www.parquesnacionales.gov.co/portal/es/parques-nacionales/parque-nacional-natural-sanquianga/>
- UNESCO. (2011). Decision : 35 COM 8B.43 - Cultural Properties - Coffee Cultural Landscape of Colombia (Colombia). Retrieved October 29, 2017, from <http://whc.unesco.org/en/decisions/4314/>
- Valderrama, C. y. (2006). <http://repository.humboldt.org.co>. Recuperado el 3 de Noviembre de 2017, de <http://repository.humboldt.org.co>
- Valencia, J. (2014). Ponencia Cerrando Brechas: por una Buenaventura Equitativa y Sostenible. Un compromiso de la Gobernación del Valle del Cauca, Foro “Buenaventura Próspera”. Departamento Administrativo de Planeación, Gobernación departamento del Valle del Cauca.
- Vallejo Joyas, M. I. (2013). Impacto de la cosecha de palmito sobre la estructura y dinámica poblacional de Euterpe oleracea en la Costa Pacífica colombiana. Obtenido de Universidad Nacional de Colombia Facultad de Ciencias, Departamento de Biología: <http://www.bdigital.unal.edu.co/12897/1/01190860.2014.pdf>
- Vallejo Joyas, M. I. (2013). Impacto de la cosecha de palmito sobre la estructura y dinámica poblacional de Euterpe oleracea en la Costa Pacífica colombiana. Obtenido de Universidad Nacional de Colombia Facultad de Ciencias, Departamento de Biología: <http://www.bdigital.unal.edu.co/12897/1/01190860.2014.pdf>